



El soneto como personaje del Corazón del viento

(Tercera edición)

Francisco Javier López Naranjo

Apía, 23 de abril de 2018

EI SONETO COMO PERSONAJE DEL CORAZÓN DEL VIENTO

Francisco Javier López Naranjo

Idea de carátula: Francisco Javier López Naranjo

Diseño de carátula: Fernando Acevedo Vanegas

Fotomontajes: Fernando Acevedo Vanegas

Revisión de textos: Gustavo Álvarez Ferrerosa

(Se puede reproducir el contenido de este libro para fines didácticos o investigativos, respetando los créditos correspondientes)

Agradecimientos a la fuerza poética que me ha inspirado amar y a crear literatura.

Al Soneto por ser mi medio predilecto de expresión literaria.

A mi hermano Rubén Darío Salazar Naranjo por ser quien me impulsó a cultivar el soneto.

Al especialista y gestor cultural Vicente Alfredo Henao Ruiz, por ser el mecenas de esta publicación.

A todas las instituciones, escritores y personas que me han colaborado en este trabajo, *El soneto como personaje del Corazón del viento*, que espero contribuya a enriquecer la cultura de mi pueblo, al que tanto le debo.

Que la Fuerza Poética del Amor sea en nuestros corazones.



El soneto como personaje del Corazón del viento

Francisco Javier López Naranjo

«Una ruana de sol en la montaña,

abrigando la música del viento.

Así es Apía, corazón y aliento

de ternura y café, de vuelo y caña».

Juvenal torres Herrera (***Apía***)

Escribir una historia o una monografía sobre la literatura apiana sería un trabajo desbordante, casi una epopeya, por la variedad de los géneros literarios: poesía, prosa, drama, didáctico, y de sus cultores en este pueblo, situado en el Eje Cafetero y descendiente de pujantes antioqueños, al que se ha denominado: Corazón del viento, metáfora que es ya un lugar común entre sus poetas y pobladores, y que fue acuñada en los programas para

unas fiestas aniversarias por una ex directora de la Casa de la Cultura : Elsa Beatriz Cuartas Becerra, quien curiosamente no ha escrito poesías.

Por ello, ante la enormidad de tiempo, esfuerzo y talento para acometer una investigación así, me limitaré modestamente a escribir sobre un aspecto muy importante de la lírica apiana, que ha sido una constante en buena parte de su historia: el cultivo del soneto. Desde el presbítero doctor Isaías Naranjo Ríos, Guillermo Agudelo Valencia y Alfredo López Velásquez, poetas de la primera mitad del siglo XX (Apía fue fundado el 15 de agosto de 1883), hasta consumados sonetistas contemporáneos como Javier Castaño Marín, Gersaín Restrepo Agudelo y Juan Hely Morales Bedoya. Estos dos últimos, nacieron en veredas de Apía; y han ganado en concursos internacionales de sonetos. Lo que demuestra la vitalidad, la trascendencia de esta forma poética en el Corazón del viento.

Otros de los motivos por los cuales trataré de abordar *El Soneto como personaje del Corazón del viento* son: me ha gustado

cultivar esta forma poética —que, gracias al Creador y a los que me han apoyado me ha brindado grandes triunfos—, por su gran exigencia, síntesis y musicalidad (en mis libros *Arda mi llama* y *De regreso a Ítaca* abundan los sonetos, aunque prefiero llamarlos *Soneticidios*). Además, he recopilado en todos estos años de actividad literaria información sobre el devenir del soneto en Apía; y para, si en el futuro es posible una publicación en físico, colaborarle, con la venta del libro, a COMARCA (Corporación Musical para el Arte y la Cultura de Apía Rubo Marín Pulgarín) en sus proyectos de dotación de instrumentos y capacitación. La escuela de música necesita un programa de cuerdas frotadas.

El supremo reto del soneto es expresar en tan solo cuatro estrofas: dos cuartetos y dos tercetos, con su correspondiente número de sílabas, acentos, pausas y rimas, un tema que colme el corazón. En un soneto puede ir sintetizada toda una epopeya. Decía el maestro Guillermo Valencia en su poema *Cigüeñas blancas*: «¡Quiero el soneto, cual león de Nubia, / de ancha cabeza y resonante cola!...».

Algunos de los detractores del soneto dicen que es una jaula: «La camisa de fuerza de la poesía». «Cargarse de cadenas intentando ser otro», una forma poética anquilosada. A lo cual replicaría: ¡qué hazaña! volar en esa jaula de los dos cuartetos y los dos tercetos hasta el punto de no sentirse los barrotes y ser universal. El poeta y crítico francés Boileau dijo: «Apolo inventó el soneto para tormento de los poetas».

De todas maneras, el soneto: «La rosa poética de catorce pétalos». «Una de las más hermosas y perpetuas formas de la literatura», al decir de Daniel Samper Pizano, no ha perdido vigencia desde sus inicios en el siglo XIII por Giocomo de Lontino, un notario que ejerció en la corte siciliana de Federico II; continuando con Petrarca, quien hizo del soneto la forma poética más prestigiosa de la cultura occidental, y con los poetas del siglo de oro (Lope de Vega, Góngora, Quevedo); y perviviendo aún en el periodo romántico, pese a su afán de ruptura, y en el modernismo (Rubén Darío).

Grandes poetas del siglo XX, como Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni y Pablo Neruda, no resistieron la tentación de medir fuerzas en el soneto. Inclusive Nuestro Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, no solo cayó bajo el embrujo de Macondo sino también del soneto (*La espiga, Soneto matinal a una colegiala ingrávida, Sin título*). Y en el siglo XXI, se realizan concursos internacionales de soneto por internet, como los promovidos por las editoriales españolas Letras Como Espada, Concursos Literarios en Español, Mundo Escritura, o por el Círculo Amistad Numancia (soneto Para Soria, España), el ayuntamiento de Peñamellera Baja Cecilio Fernández Testón (España), el Ayuntamiento de Teruel (soneto a los amantes de Teruel), el Centro Cultural Kemkem, de Argentina, y SADE (Sociedad Argentina de Escritores).

En el departamento de Risaralda han descollado en esta forma poética Héctor Escobar Gutiérrez, fallecido recientemente, quien dejó una amplia

obra poética publicada, en la que destella el soneto; José Aurelio Tavera (*Sonetos imperiales*, Fondo Cultural La Edad Dorada, Pereira, 199?), y otros sonetófilos de gran inspiración.

No se puede hablar del soneto como personaje de las letras apianas sin remitirlo a su matriz: la rica identidad literaria del Corazón del viento, de la que habla ampliamente Octavio Hernández Jiménez en su monumental obra *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña* (Editorial Manigraf, Manizales, 2011). Al final del capítulo *Cruce de caminos* expresa: «Dijo Azorín que lo primero que se apropia una generación es de un paisaje y lo denomina paisaje histórico... Cuando los apianos sintieron la urgencia de armarse caballeros buscaron un paisaje apropiado a sus ansias, y ese fue el que ha tenido como centro, no un valle soñoliento sino la desafiante mole del Tatamá, a veces arropada por las nubes como un catafalco de titanes... Para los que, desde la cuna, hemos sido arropados por ese paisaje no existirá otra visión terrena que nos comunique

interiormente tanta sugestión, tanta energía y embeleso...».

Seguramente el Tatamá, con su brisa oceánica, lo acogedor del paisaje y del clima y el aura poética que circunda al pueblo han influido para que Apía se caracterice por ser un pueblo de músicos, poetas y quijotes. Dice el escritor apiano Hernando Taborda Muñetón en su magistral ensayo sobre la oralidad apiana *Alrededor de la lumbre*: «... En Apía, tan real como el viento que serpentea entre los cerros, hay una capacidad de asombro y de ensoñación que se expresa a través de la música, del arte, de la literatura, de la poesía...».

Además, manifiesta el escritor risaraldense Gustavo Colorado Grisales en su artículo *Apía, las formas del viento*, publicado en *La cebra que habla*, 12 de febrero de 2018, algo que le da una base pedagógica a esta vocación literaria y sonetística de Apía. Según testimonios recogidos por él, ya en la segunda década del siglo XX, en el colegio de la Sagrada Familia de Apía, en esa época uno de los establecimientos educativos más

prestigiosos de la región, la lectura de poesía era parte obligada de las clases. Además el estudio de la preceptiva literaria era una asignatura más en los programas educativos de la nación.

Respecto a la tradición literaria de Apía, el prestigioso escritor caldense Adalberto Agudelo Duque, en el prólogo que le hizo a mi libro *Navegante de Crepúsculos* (Editorial Papiro, 1995), dice: «Erigido en municipio en 1892, después de una lucha que comenzó en 1871 con el primer caserío, Apía desarrolla su vida cultural alrededor de la primera imprenta y la primera banda musical. Así las letras y la música estarán presentes a lo largo de toda su historia... En la literatura consigna nombres importantes: Alberto Castaño, autor de *El monstruo*, (Medellín, El Mundo, 1957), una de las novelas más inquietantes de la década de los 50 y que, probablemente, inaugura la narrativa urbana en el país. Aníbal Lenis, 1947, premio nacional de Colcultura en dramaturgia para niños...».

Por su parte, el ilustre escritor Héctor Ocampo Marín, ya fallecido, quien fue

miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, en *Cátedra Caldense* escribe: «... Apía, pueblo intelectual con autores como Guillermo Agudelo Valencia, autor del bello y voluminoso libro *Estampas y elegías del paisaje*, publicado en México en 1960. Alfredo López Velásquez, autor de *Brújula de las tormentas*, publicado en Caracas en 1982, ejemplo de perfección y buen gusto poético. En fin, Gerardo Naranjo López (*Obra poética*, Editorial Papiro, 1998) y Francisco Javier López Naranjo, autor de ensayos y poesías en sus varios libros...».

La licenciada en español y literatura Inés Emilia Rodríguez, en la recopilación que hizo en el año de 1991 sobre la tradición escritural de Apía enfatiza: «... La producción literaria de Apía tiene no solamente un valor local o regional, sino que, tanto por su contenido como por su estructura, trasciende espacios y fronteras. Gerardo Díaz Estrada, con la gracia picaresca de nuestros ancestros paisas, ha recogido en sus versos una parte de nuestras tradiciones que solo hemos llegado a conocer en forma oral en las historias contadas por los abuelos...

La poesía de Juan Hely Morales Bedoya, también de un corte clásico, en donde predomina el soneto, merece una mención especial dentro de los poetas de Apía. Con un lenguaje rico y sencillo, lleno de belleza y fluidez, ha logrado crear una poesía de gran sensibilidad y valor artístico... Javier Castaño Marín, cuyas obras empezaron a conocerse en los años en que funcionó el Centro Literario Marco Fidel Suárez, ha logrado la creación de más de un centenar de poemas, difícil de definir, es una poesía que conmueve, que deja una huella de angustia en el alma porque es definitivamente humana, flota en ella un sabor existencialista...».

Complementando lo anterior habría que agregar que parte de la obra poética de Juan Hely Morales Bedoya ya fue publicada en un sonetario: *Flores de Otoño* (Fondo Editorial de Risaralda, 2013), con el apoyo de la Administración de Apía de ese entonces, en cabeza de Héctor Mario Rendón Ramírez.

Otros pobladores que le han dado lustre a la literatura apiana son: el maestro, gestor

cultural, escritor y poeta Francisco Javier Alzate Vallejo, ganador del concurso de poesía del centro literario Marco Fidel Suárez, en 1967, con su magistral: *Poema inconcluso para el tiempo*; Jorge Evelio Aristizábal Gómez, ganador, en 1970, en el concurso de poesía del citado centro literario, con el poema-carta *Seguramente ahora caminarás triste por nuestros parques tristes*, relacionado con la guerra en Vietnam. actualmente dirige una importante página en Internet: *Apía, Paisaje Cultural Colombia*; Hernando Taborda Muñetón, inspirado poeta, dramaturgo y escritor de gran sensibilidad social, uno de los compiladores de las leyendas de Apía en el libro *Viaje a la memoria* (Editorial Papiro, 2000), publicado con el apoyo de Pedro de Jesús Raigoza, alcalde de esa época; ganador en 2015 de los concursos de cuento y poesía de Coodelmar, finalista en certámenes internacionales de poesía y relatos breves, entre ellos en el IV Certamen de Microrrelatos de Amor, de la editorial española Letras Como Espada, marzo de 2018, por lo que figura en la antología *Refugio*; finalista en el Concurso Literario de Poesía “Historias de

Amor”, de la editorial española Tu Concurso Literario, marzo de 2018, por lo que figura en la antología *Nocturno de fuego*. Gersáin Restrepo Agudelo, poeta, cuentista, recopilador del folclor apiano (*Mi corazón del viento*, Editorial Papiro, 2004), Amparo Flórez de Ramírez, con siete libros publicados, entre ellos: *Poesía didáctica* (Papiro, 2000); una obra autobiográfica: *Cuatro etapas y una vida* (West Palm Beach, Florida, USA, 2012); y *Edificando con letras paz y justicia social* (Orlando, Florida, 22 de julio de 2017). Su poesía *Buscándote entre sombras* fue premiada en el Género Poesía Adultos en el Concurso Círculo Internacional Narradores y Poetas del Mercosur, por lo que figura en el *Libro internacional puente de palabras 15*. A comienzos del 2021 publicó su obra: *Arreglando las maletas*.

Jesús María Díez Díez, también apiano, es un abogado residente en Pereira. Ganó un concurso municipal de cuento en Apía, en su época de estudiante. Y hace algunos años publicó un libro titulado: *Estrategias para ser infiel sin ser descubierto*.

Un poeta apiano, poco conocido, pero que dejó un buen legado literario, fue Luis Carlos Grajales Ruiz. Veamos lo que dice el maestro Jaime Ochoa Ochoa sobre su vida y obra: «Nació en Apía, Risaralda, el 29 de enero de 1950, radicado en Pereira desde 1952, es pereirano adoptivo. Falleció en esta ciudad en septiembre de 2015. Autor de: “Búsqueda de amaneceres”. Poemas. Prólogo de José Roberto Ospina Gómez, 1987; “Ebriedad de cerezos”. Poemas. Prólogo de José Roberto Ospina Gómez. Ilustraciones de Dioscórides Perez, 1993; “De la Tierra y el sueño”. Poemas. Solapas de "Geross". Ilustraciones de Gloria Inés Salazar Chujfi, 1995.

“Su quehacer poético es una plena afirmación de su anhelo de libertad, es independiente, firme y seguro. Ha dejado las escuelas y los dogmas dormitando en sus anaqueles, fríos cementerios del conocimiento...”. José Roberto Ospina Gómez. Dejó inéditos los libros: “Un sueño iniciado en la Villa de las Cáscaras. (Apía)”; “Apuntes del camino”; “Canta pueblo”; “Embrujo de junio”».

En cuanto a la dramaturgia, El Corazón del viento sí que ha sido prolífico en

creaciones. Además de Aníbal Lenis, ya mencionado, Apía cuenta con una singular tradición teatral, desde los libretos que hacían en la primera mitad del siglo XX con el fin de recoger fondos para obras sociales, o en la celebración de fechas especiales en el colegio de las Hermanas Vicentinas, hasta la presentación de obras de teatro musical apiano, en la segunda mitad de dicho siglo, como *Amor, trovas y guarapo* (1975), obra costumbrista de Gerardo Naranjo López, basada en melodías colombianas; *Penumbra* (1994), con baladas rock, de Jhon Alexander Villegas Muñoz; y *El ocaso de un pueblo*, de temática indigenista, de Francisco Javier López Naranjo, música mestiza de su hermano Carlos Fernando, que ha sido presentada, con éxito, por diversos elencos, en variados escenarios nacionales y épocas (1992, 2003, 2009, 2017), y fue llevada a Liria, España. Actualmente la Escuela de Música de Apía está preparando un nuevo montaje. También en algunas épocas decembrinas esta corporación ha puesto en escena la *Cantata navideña*, autoría de los mismos hermanos. Esta obra de teatro musical se

presentó en El Santiago Londoño, cuando Carlos Fernando era director de la Banda Municipal de Músicos de Pereira. Además, fue escenificada por la Escuela de Música de Ciudad Bolívar, Antioquia; por la Escuela de Música de Aranjuez, de Medellín, en arreglo sinfónico de Germán Posada; y por la Escuela de Música de Balboa (2017).

Uno de los primeros dramaturgos apianos, don Alboín Gómez Duque, de quien hablaré más adelante en los sonetistas, escribió el libreto de una obra costumbrista, *Amores campesinos*, que se conserva en el museo de la Casa de la Cultura, en los cuadernos manuscritos de don Alboín. En 1969, el Centro literario Marco Fidel Suárez, del colegio Santo Tomás, realizó un concurso de textos originales para teatro, con la respectiva puesta en escena, y ganó el primer lugar el alumno de sexto (11°) Hernando Torres Hoyos, con la obra *Los tres cristos de la independencia*. Ocupó un puesto sobresaliente el libreto *Una noche, una luz, una palabra*, de Hernán Díaz Zuluaga, quien actualmente es sacerdote en Venezuela y es autor de un extenso y

sentido texto poético, dedicado al Corazón del viento: *Cantata Villa de las Cáscaras*, el cual dio a conocer en el 2015. Diego Bernal Figueroa (q.e.p.d.), director del grupo de teatro Atenas, escribió *El vuelo de la serpiente emplumada* (1996), inspirado en el libro del mismo nombre de Armando Cosani, que muestra a Judas Iscariote desde otra perspectiva. De esta polémica obra se hizo un sugestivo video y fue presentada en el teatro Santiago Londoño de Pereira. Era la primera vez que una obra teatral apiana se presentaba en ese escenario. Herman Leandro Hincapié, en la primera década del siglo XXI, escribió *La cama* (2003), con técnica realista y de teatro del absurdo, obra que fue llevada en gira por el grupo Amarte, en varios municipios. En esa misma década, el grupo Fuego Dorado llevó a las tablas las obras de teatro musical *El niño y los ángeles* (2004) y *Morenita apiana*, de Francisco López.

Leonel de Jesús Ramos Bedoya, nacido el 22 de octubre de 1949, es un apiano egresado de la I. E. Santo Tomás de Aquino, donde su vocación hacia el teatro fue despertada por el carismático profesor

y escritor Mario Martínez Peláez. Se inició en la dramaturgia con la creación de sainetes musicales que presentaba en el Barrio Santa Inés. Trabajó cinco años en Arauquita, como educador, y 35 años como supervisor. Su producción teatral se divide en dos partes: la primera, en la Casa de la Cultura de Arauquita, donde creó y montó obras como *El misterio de la sayona*, basado en una leyenda de los Llanos orientales, *El mundo de Jacinto*, teatro musical callejero, que presentó en gira por el departamento de Arauca. La segunda parte comprende libretos de contenido social y espiritual, como *De quién me enamoré*, sobre la realidad de las parejas matrimoniales. Con su tragicomedia *Turbulencia* triunfó en un festival departamental de teatro de la zona llanera, obra que fue elegida como una de las tres ganadoras en un Festival de la Orinoquia. Razón por la cual fue presentada a comienzos de la década del año 2000, con el apoyo de Colcultura-Crea, en varios escenarios de Bogotá, entre ellos la sala de teatro Gabriel García Márquez. Es autor de aproximadamente veinte obras dramáticas, de las cuales seleccionó diez para publicar el libro:

Obras de teatro para consolidar principios y valores. Entre ellas: La agonía de María Indulgencia Estévez, El mercado de las pulgas, El estrangulador, Premio a la familia más feliz. También ha escrito obras de teatro infantil, como: La discusión de los animales y Los niños abren el telón.

Julián Alberto Morales Restrepo, actual coordinador de la Casa de la Cultura de Apía, ha sido autor de múltiples libretos. En 1998, fue llevada a escena su obra *Espejismos*, de contenido onírico o surrealista. En el año 2000, en Arauquita, ganó el Festival Bolivariano de Teatro, con su obra *Sueño de Alicia*. Es el libretista del cortometraje *La mala racha*, que obtuvo un gran triunfo en la ciudad de Manizales, en 2002, al ser galardonado con el Premio Nacional de Televisión Universitaria, en la categoría Canales Comunitarios.

José Norbey Ramírez Bedoya escribió *Entre el bien y el mal*, obra de protesta social, que fue escenificada por el Grupo Teatral Apocalipsis en varios municipios (Apía, Belén, Santuario y Pueblo Rico);

Danza en el infierno (2001), una obra psicológica en la que se conjugan la danza y el teatro; *El mundo de los locos*, tragicomedia; *La herencia embargada*, comedia, puesta en escena por el Grupo Amarte entre los años 2014 y 2015

Hernando Taborda Muñetón También ha obtenido resonantes triunfos en la dramaturgia. Es coautor del libreto *Presagio de muerte*, basado en *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, con el que ganó una beca del Ministerio de Cultura. Actualmente continúa trabajando, con el maestro Gustavo Rivera, en innovadoras propuestas en el Teatro Nueva Escena, de Pereira. Es jefe de redacción de la revista *juglar*, de dicho grupo.

En el género didáctico, que comprende el ensayo, la historia y creaciones que enseñan sobre temas relacionados con un arte o una ciencia, Apía ha tenido grandes exponentes, como Helí Alzate Sánchez (1934-1998), investigador de la facultad de medicina de la Universidad de Caldas, destacado sexólogo de reconocimiento internacional, uno de los pioneros de la

sexología en América Latina. Sus estudios fueron publicados en importantes revistas científicas norteamericanas, Uno de sus libros es *Sexualidad humana* (Editorial Temis, 1987). Albeiro Valencia Llano, nació el 21 de febrero de 1945. Desde muy niño fue llevado de su patria natal. Al respecto dice un artículo publicado en el diario *La Patria: Albeiro Valencia Llano, estudioso de la colonización antioqueña* (2011-08-17): «Albeiro Valencia Llano nació en Apía, Risaralda. De niño estudió en el colegio Castilla, de Pácora, por lo que lo consideran un hijo de ese municipio...». Obtuvo el doctorado en historia, en Moscú, en 1975. Ha sido distinguido profesor en la Universidad de Caldas y autor de obras, como *Manizales en la dinámica colonizadora* (1990), *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña* (1996), *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios* (2001), *Raíces en el tiempo* (2009), con el que obtuvo el primer puesto en el concurso de historia del departamento de Caldas, para citar, tan solo, algunos de sus libros. Los más recientes: *Colonización antioqueña y vida cotidiana* (2018); *Los mensajeros de las*

trochas, Libros al Aire (2019). Pertenece a la Academia Colombiana de Historia. El prestigioso siquiatra Ramón Emilio Acevedo Cardona, autor de *Alcohol, alcoholismo, diagnóstico, complicaciones y tratamiento* (Universidad de Antioquia, 1989); Roberto Carlos Vidal López, doctorado en derecho en la Pontificia Universidad Javeriana, autor de *Derecho global y desplazamiento interno. Creación, uso y desaparición del desplazamiento forzado por la violencia en el derecho contemporáneo* (Pontificia Universidad Javeriana, 2008), actualmente es uno de los integrantes de la JEP (Jurisdicción Especial Para la Paz). José Geníver Corrales Galeano, bachiller académico del colegio Sagrada Familia de Apía, abogado de la Universidad Libre, autor de dos obras de poemas: *Sueños de un caminante* (2003), *Señales de humo* (2006) y de un libro de Derecho: *Pérdida de investidura de concejal* (2014). Ocupó el primer puesto en el concurso de oratoria de la facultad de derecho de la Universidad Libre (2008).

En cuanto a Octavio Hernández Jiménez, es muy significativo el hecho que luego de

ser declarado hijo adoptivo de Apía, el 11 de agosto de 2011, por la Administración Municipal y el Concejo, ha enfatizado que es como si se hubiera ganado el Premio Nobel. En la página 72, de su libro *Apía tierra de la tarde música en la montaña*, expresa algo que reafirma su pertenencia al listado de apianos de tiempo completo: «Muchos de los que han ido llegando han aprendido a amar a Apía tanto o más que ciertas personas que, por cuestión del acaso, tuvieron una cuna que se meció en esta ladera... Las obras de aquellas personas les han otorgado explícita o implícitamente la cédula de ciudadanía apiana...». El maestro Octavio Hernández, nació en San José Caldas (1944). Hizo el cuarto, quinto y sexto de bachillerato en el colegio Santo Tomás de Aquino de Apía, donde también fue educador y realizó una importante labor cultural. Fue profesor distinguido, vicerrector académico y decano de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Caldas. Entre sus triunfos literarios están: primer puesto en el concurso de cuento en dicha universidad (1984), premio a la investigación universitaria Gobernación de Caldas

(2000). Es autor de importantes libros sobre el folclor y la cultura caldense. Algunos de ellos son: *Geografía dialectal* (1984), *Camino real de occidente* (1.988), *De supersticiones y otras yerbas* (1996), *Del dicho al hecho: sobre el habla cotidiana en Caldas* (2001 y 2003). Sus libros más recientes son: *Los ídolos del hogar: El mito y la leyenda en Caldas* (Manigraf, 2017), *Cartas a Celina* (Libros al Aire, 2019). No escribió sonetos, a los que considera el máximo reto para todo auténtico poeta, porque, como él mismo lo narra, cuando tenía once años su profesor de preceptiva literaria lo frustró al calificarle un 0.5 en una tarea en la que debía escribir un soneto propio. Octavio, entusiasmado, escribió uno relacionado con una gaviota que se perdió volando sobre el mar; y al fin, exhausta, «cayó como una gota». A lo que le replicó tajantemente el preceptor: «¿Una gota de qué?... ¿de petróleo?... ¿o de qué? Un soneto no es para escribir pendejadas. Tiene: 0.5». Actualmente Octavio, luego de su brillante trayectoria en las letras, está escribiendo varios libros: «Arte y memoria en Caldas», «San José, Caldas, la montaña encantada», «Gastronomía

regional» y «Manizales muda de piel», que, según sus propias palabras: «Creo que puede levantar ampollas en este medio. No es problema, pues, en ese caso, me vuelvo para Apía, que es la imagen más parecida que tengo de lo que es el cielo».

El 16 de diciembre de 2018, recibió en San José, Caldas, un homenaje de la Academia Caldense de Historia.

Octavio Hernández, en su obra *Apía tierra de la tarde música en la montaña*, al final del capítulo *La palabra como universo*, dice: «La segunda década del siglo XXI se inaugura con la obra de Fabio Alzate Vallejo (*Remembranzas sabrosas*, Fondo Editorial, Gobernación de Risaralda, 2015)... Con Fabio, renace la picaresca apiana... Una obra como el anecdotario apiano hay que disfrutarla con morosa delectación, antes de avanzar por las grandes escuelas del pensamiento universal». Como otra anécdota, el diablillo de la imprenta le hizo dos picardías a Fabio: en la primera, en pleno lanzamiento del libro, el escritor cayó en cuenta de que en el título, en la carátula,

aparecía la palabra Remembranzas con n: «Remenbranzas». Luego de que le hizo el reclamo a la editorial enmendaron el error; pero en los nuevos libros apareció la palabra remembranzas con s: «Remembransas».

Uno de los promisorios representantes de la nueva generación literaria del Corazón del viento es el joven Juan Camilo Arango López (18 años), egresado de la Institución Educativa Sagrada Familia, donde su vocación por las letras fue despertada por la profesora de español y literatura Nidia Rojas Londoño y la lectura de las obras de Kafka y Gabriel García Márquez. Fue finalista en el Concurso Municipal de Cuento, en el año 2014, y es cultor del cuento corto, aunque no es amigo de publicar ni participar en concursos, pues toma tan en serio la literatura que quiere primero explorarla para descubrir su propia voz. Actualmente estudia filosofía y letras en la Universidad de Caldas, donde colabora en sus revistas literarias.

Como el objetivo de este trabajo no es profundizar en la identidad literaria del

Corazón del viento sino en su cultivo del soneto, haré una breve reseña de los cultores de esta forma poética en Apía, tratando de seguir un orden cronológico y seleccionando algunos poemas de su inspiración.





Presbítero doctor Isaiás Naranjo Ríos, precursor del soneto en Apía

El Soneto se vistió de túnica sacerdotal y cantó a los ideales cristianos en el pbro. doctor Isaías Naranjo Ríos, de quien dice Rubén Darío Salazar Naranjo, en el periódico *El Cóndor*, v. 1, n.º 5: «Nació el 3 de junio de 1892. Hizo sus estudios de literatura, filosofía y ciencias eclesiásticas en el Seminario Conciliar de Manizales, hasta recibir su ordenación sacerdotal el 2 de julio de 1916, convirtiéndose así en el primer profesional apiano. Se doctoró con honores (Summa Cum Laude) en derecho canónico en Roma. A su regreso a Colombia se desempeñó como vicerrector del Seminario Conciliar de Manizales. Fue párroco de Apía, Génova y Salamina. En la cátedra sagrada y en centros de civismo difundió sus enseñanzas ennobleciendo y dignificando la existencia».

En el periódico *La Patria*, del jueves 23 de junio de 1966, el pbro. Antonio J. López escribe sobre el Padre Naranjo: «... A no ser por la brevedad de esta glosa, mucho podría decirse de sus dotes como escritor en prosa y en verso, de sus cualidades oratorias y su ilustración vastísima...».

Es autor de la letra del bellissimo pasillo *Las violetas*, musicalizado por su sobrino Carlos Fernando López Naranjo.

Murió en Apía, el 11 de junio de 1981. La familia del Padre Naranjo donó su valiosa biblioteca (más de 2.000 volúmenes) a la Casa de la Cultura de Apía, cuya biblioteca lleva su nombre.

El materialismo

Monstruo feroz que vagas errabundo
sembrando estragos, y miseria, y ruinas.
¿Hacia dónde tus pasos encaminas,
cual espectro infernal turbando el mundo?

Eres en la maldad siempre fecundo.
¡Infame! Tú coronas con espinas
la virtud inocente... y las divinas
enseñanzas persigues furibundo.

¿Por qué aborreces a la humilde monja,
que vive en su convento retirada
del engaño, del vicio y la lisonja?

Búrlate con imbécil carcajada.
Chupa el ajeno bien, ¡mísera esponja!
¡Inmola la verdad con ruin espada!

Tu ordenación sacerdotal

(Al amigo presbítero doctor Tobías Henao, en el 28 aniversario de su ordenación sacerdotal).

Por tu mundo interior, en este día,
cruzan, como en divina caravana,
dulces recuerdos que tu mente hilvana,
con el hilo sutil de la alegría.

¿Recuerdas la exultante teoría,
de sueños y de anhelos con que, ufana,
vibraba tu alma juvenil, lozana,
de tus padres en leda compañía?

Mucho has luchado y mucho padecido,
pero jamás el triunfo te ha olvidado...
Tú siempre vencedor, nunca vencido.

Tu noble corazón, diamante y oro,
ha sido tu broquel inoxidable;
y, para todos, el mejor tesoro.

Abeja

(Al R.P. Bernardo Merizalde)

La abeja del ensueño silenciosa fabrica
su panal millonario en dorados alcores.
Cruza mundos bañados por lucientes fulgores
y un éxtasis divino su muerte santifica.

Abeja que labora y nunca melifica;
que busca, sin hallarlo, el néctar de las flores.

De pesadumbre muero entre acerbos dolores
de otros huertos, ansioso, ¡infeliz abejica!

Tú la miel del Himeto, la dulce miel hiblea,
acendras venturoso, por el numen ungido,
como mística abeja del país de la idea.

Te engañas cuando afirmas que elaboro panales
en la celda ignorada donde muero de olvido
¡sobre gélidas cenizas de muertos ideales!

El Soneto se tornó paisajista y americano en Guillermo Agudelo Valencia, quien nació el 19 de mayo de 1902. De su libro *Estampas y elegías del paisaje*, en el que predomina el soneto, dijo la escritora mexicana Carmen de la Fuente: «Su poesía es heredera de la tradición lírica de los grandes (Rafael Pombo, José Eustasio Rivera, Aurelio Martínez Mutis), nutrida del paisaje patriótico redescubre su patria natal con luminosas figuras tropicales, sus ríos, sus reptiles, sus raíces profundas. Una poesía subjetiva, mezcla de dulce romanticismo y de reflexión interior».

En el año 2001 algunos de sus familiares, residentes en Pereira, donaron varios ejemplares de su libro a la biblioteca municipal de Apía. En las fiestas

aniversarias de ese año, la Casa de la Cultura le rindió un homenaje póstumo al citado poeta, que debe ocupar un lugar de honor en el parnaso de Apía, de Risaralda y de Colombia.

La orquídea

Trozo del iris en la selva oscura,
encendido girón de terciopelo,
vivo crisol de luz, chispa de cielo,
que en busca del azul trepa a la altura.

Prendida en la rugosa coyuntura
del árbol secular, vibra en su anhelo,
plasma en su forma la inquietud del vuelo
y alegran sus colores la espesura.

Miniatura de Dios, prende en su encaje
la belleza del trópico salvaje;
y, a manera de exótico incensario,

oculta en su dosel de musgo y liana,
su perfume romántico desgrana
en la quietud del bosque milenario.

Lamento

En las noches calladas, mirando los luceros
que en un cielo de nácar parecen florecer,
suspiro por mis selvas, mis llanos, mis esteros,
mis ríos y mis pampas y mis glorias de ayer.

Yo fui feliz y libre. Límite era el cielo
copiando en mis lagunas azules su arbol;
rendí tigres y saurios, y en un salvaje anhelo
alcé mi arco un día para flechar el sol.

Codiciosos de oro, guerreros castellanos
que traían el rayo de la muerte en las manos
asolaron mi patria con milagros de luz;

incendiaron mis templos e inquietaron mis manes...
y en la cauda angustiosa de sus vagos afanes
solo una cosa bella me legaron: ¡la cruz!

Ruinas

De lo que fuera el rancho no ha quedado
sino un mísero casco destruido,
alguno que otro muro derruido
y un viejo torreón abandonado;

un bodegón, en donde fue guardado
el vino, por los amos consumido,
y un oratorio donde escueto nido
solitaria cigüeña se ha formado.

Está mi corazón dolido y triste,
no por la pompa —que esa siempre existe
aunque no todos la podamos ver—,

sufre y es por el hombre que, en su encono,
va dejando en un pérfido abandono
cosas que embellecieron el ayer...



Doctor Alfredo López Velásquez, uno de los primeros sonetistas apianos

El Soneto alboreó con vibración telúrica en otro gran poeta del Corazón del viento. En *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña*, pág. 89, Octavio Hernández escribe: « Uno de los primeros cultores de las bellas letras en Apía fue Alfredo López

Velásquez, nacido en 1913 y muerto en Venezuela en 1988...».

De los 49 cuadernos manuscritos que dejó, algunos de sus amigos de Venezuela revisaron solo nueve, lo que dio origen al libro *Brújula de las tormentas* y a tres libros más inéditos: *Greifferías greiffianas*, *Topógrafo de predios infinitos*, *Los espectros*.

Obtuvo el título de abogado en Bogotá. Se autodefinía como un liberal vanguardista modernizado a la izquierda. Se desempeñó como juez superior, magistrado del Consejo de Estado y congresista por dos períodos. Estableció una larga y estrecha amistad con el poeta León de Greiff, quien lo instó a publicar su poesía. Fue acusado de conspiración contra el gobierno de Ospina Pérez, en noviembre de 1949, y tuvo que huir precipitadamente a Venezuela.

Brújula de las tormentas

Locuras ancestrales, turbulencias,
pasiones tormentosas, los amores
como un sartal de males roedores

y ambición de poder sin apetencias.

Sórdidas tempestades sin creencias,
soberbia desmedida y sinsabores,
de insólita crueldad devoradores
y ese gayo decir sin competencias.

Brújula de tormentas por doquiera
despetalando vías siderales,
símbolo inconfundible de bandera.

Y una canción marina en madrigales,
de pícaro juglar y de tronera,
con humildad de labios coloquiales.

Quiero acrecer tus cauces con mis ríos

Quiero acrecer tus cauces con mis ríos,
multiplicar tus frondas y raíces,
y abundar en palabras y deslices
para sembrar en ti mis amoríos.

Quiero tener tus brazos en los míos,
sin escuchar, amor, lo que me dices.
Porque tan solo así -los dos felices-
seremos mudos como dos bohíos.

Partiremos la luna de hojalata,
como si fuera un gong de advenimientos,
cuyo sonido en ondas se desata.

Tú frenarás mis locos movimientos
con tu felino esguince –sabia gata-,
para enervar mis fútiles alientos.

Noticia germinal

Traído del estambre prisionero
inseminó la abeja su mensaje,
y así engendró la fruta sin ultraje
para volver la abeja al duraznero.

Y hubo un temblor de aroma jazminero
que expandió la noticia de ese viaje,
de doncellez virgínea en el ramaje
fraguada por la luna y un lucero.

Tejió la araña su cristal de encaje
para mecerlo el viento bullanguero,
fisgón de aquel secreto maridaje.

Y la amapola, ante el clavel fullero,
se enrojeció de cólera y coraje
por el distante amor del limonero.

El Soneto se tiñó de melancólico
romanticismo en don Alboín Gómez
Duque (8 de mayo de 1921-24 de junio de
1989), otro de los primeros cultores del
soneto apiano. Laboró como educador
durante varios años en la escuela
Valentín Garcés.

Fue un abanderado del civismo. Recopiló y escribió, con celo, muchos datos sobre Apía. Sus cuadernos manuscritos de apuntes históricos, poemas propios y obras de teatro son de un gran valor, y hoy reposan en el museo que lleva su nombre en la Casa de la Cultura.

Sueños

(P. I. B. A.)

Octubre 2 de 1954

En la quietud de noche ennegrecida
te vi resplandecer en tu hermosura;
tuve sueños de amor y de ventura
en los helados campos de mi vida.

Y con solo pensar en tu partida
sufre mi corazón en su amargura,
y no escucha palabras de ternura,
un bálsamo de amor para mi herida.

Eres para mi amor luciente luna
que ilumina mi áspero sendero,
y guías mis ensueños cual ninguna.

Y sales en las noches, cual lucero;
y al contar las estrellas, una a una,
me parece que dicen: ¡Yo te espero!

Amor

(P. I. B. A.)

Junio 18 de 1954

En horas de pasión sentí rencores
por el dolor de verte pretendida,
fue que mi corazón, en sus amores,
tuvo celos, oh amada tan querida.

Quisiera para ti todas las flores
de ese jardín amante de mi vida,
para cantarte a ti, en mis loores,
la dicha del amor, mi consentida.

Te quiero con amor y con dulzura,
te quiero con amor muy verdadero,
que adoro, amada, en ti, toda hermosura.

Y veo en ti un ángel de ternura
que llega, radiante, hasta mi alero
a traer paz y amor a mi amargura.

Mi melancolía

Mayo 3 de 1941

Todos creen que llevo en mi semblante
muestras, ¡ay!, de dolor, por la aspereza
con que miro y observo la belleza
que viene alegre y clara en el levante.

Hay en mi rostro huellas de tristeza
que acompañan la vida de un amante.
Por eso creen soy un atorrante
que anda solo y baja la cabeza.

¡No lo crean!, yo veo en el oriente
de mi vida una estrella muy hermosa
que ilumina mi senda tan doliente.

Y viene hacia mí, tan candorosa,
al levantarse el sol en el poniente
y al deshojarse en pétalos la rosa.

El Soneto se vistió de poncho, sombrero,
carriel y cotizas en Gersaín Restrepo
Agudelo, quien nació el 24 de septiembre
de 1944, en la vereda San Carlos.
Trabajó como educador en el colegio
Santo Tomás de Aquino de Apía. Su
primer soneto, *Olvido*, lo escribió cuando
apenas cursaba el sexto de bachillerato,
en un concurso promovido por el
inolvidable profesor del Santo Tomás:
José Álvarez Patiño.

En el concurso, con motivo del centenario
de Apía, quedó como finalista en las
modalidades de leyenda, cuento y poesía.
Ganó el concurso internacional de
sonetos “Francisco de Quevedo”, el IV

concurso Internacional de Poesía “Surcando el viento”, y mención del jurado en un concurso internacional de poesía de Tu Concurso Literario. En el libro de leyendas de Apía, *Viaje a la memoria*, su contribución fue decisiva por su prosa vital, fluida y amena. De su libro, *Mi corazón del viento*, Juan Alberto Rivera Gallego, poeta y editor de las Artes de *El Diario del Otún*, opina: «... Sus narraciones son precisas; los sonetos, con la medida adecuada y llenos de sentimiento y con destacado acento sus crónicas, relatos y fábulas. Por sus líneas andamos metidos en el paisaje cafetero, sus ríos, veredas y caminos para llevarnos a la comarca amada...». (*Las artes*, 24 de octubre de 2004). Actualmente tiene dos obras para publicar: una sobre costumbrismo y arriería (*Caminos, fondas y arrieros*), y otra relacionada con anécdotas de personajes de Apía y de Santuario, Risaralda (*Relatos de Gersa*). Ha logrado tres triunfos sonetísticos internacionales.

Al maestro

Ganador del I Certamen Literario de Sonetos “Francisco de Quevedo”, en abril de 2018, promovido por la editorial española Letras Como Espada, por lo que figura en la antología *Sonetos XXI*.

Faro fulgente de este mundo incierto
que en el piélago turbio de la vida,
irradiando su luz, siempre encendida,
al discípulo guías hacia el puerto.

Maestro, ¡eres también un **misionero!**:
en tu noble labor, ardua y paciente,
siembras a manos llenas la simiente
con amor, esperanza, fe y esmero.

¿Quieres dejar tu huella en la docencia?:
perdón y amor prodiga en abundancia;
de la araña practica su **paciencia**;

del búho, su ejemplar **sapiencia** toma,
aplica de la abeja su **constancia**,
e imita la **humildad** de la paloma.

El búho

Ganador en el IV Concurso Literario de de sonetos "Calzando tus zapatos entendí", de la editorial Concursos Literarios en Español, julio de 2019, por lo que figura en la antología "Ocaso"

Cuando el ocaso en su agonía avanza
y arropa al altozano con su manto,
del búho se oye el misterioso canto
cual quejumbre de un eco en lontananza.

Valles, montes, laderas y sabanas
cruza en noches sombrías o de luna;
y al llegar al ciprés de la laguna,
lo adormece el jolgorio de las ranas.

Posado en el vetusto campanario
del cementerio umbrío y tenebroso
donde todos, por fin, somos iguales,

se acicala el plumaje, y, solitario,
vigila taciturno y sigiloso
el plácido dormir de los mortales.

A Justa Pareja

Ganador del IV Concurso Internacional de Poesía “Surcando el viento” de la editorial española Tu Concurso Literario, abril de 2019. Por lo que figura en la antología “Hoja muerta”.

Armada de guadaña segadora
nos llegas de improviso, agazapada,
ya de noche, ya de madrugada,
sin avisar ni el día ni la hora.

Igual raptas al niño o al anciano,
al pobre humilde, al rico y poderoso,
al negro, al blanco, al dandy, al andrajoso
y al enfermo, lo mismo que al más sano.

La labor que te ha sido encomendada
la admiro por cumplirla imparcialmente,
sin derecho a un gemir ni a una queja.

Por eso, oh Parca, fiel y despiadada,
en el mundo mortal toda la gente
te llama, con razón: Justa Pareja.

El poeta Carlos Ariel Echeverry Rendón,
nacido en la vereda el Jazmín, de Apía,
también ha incursionado en el soneto.

Además de haber sido alcalde y concejal
de dicho municipio, fue uno de los
gestores del canal de televisión
comunitario Cecotv y del Taller Literario El
Cóndor. Ave emblemática a la que dedicó
el siguiente soneto:

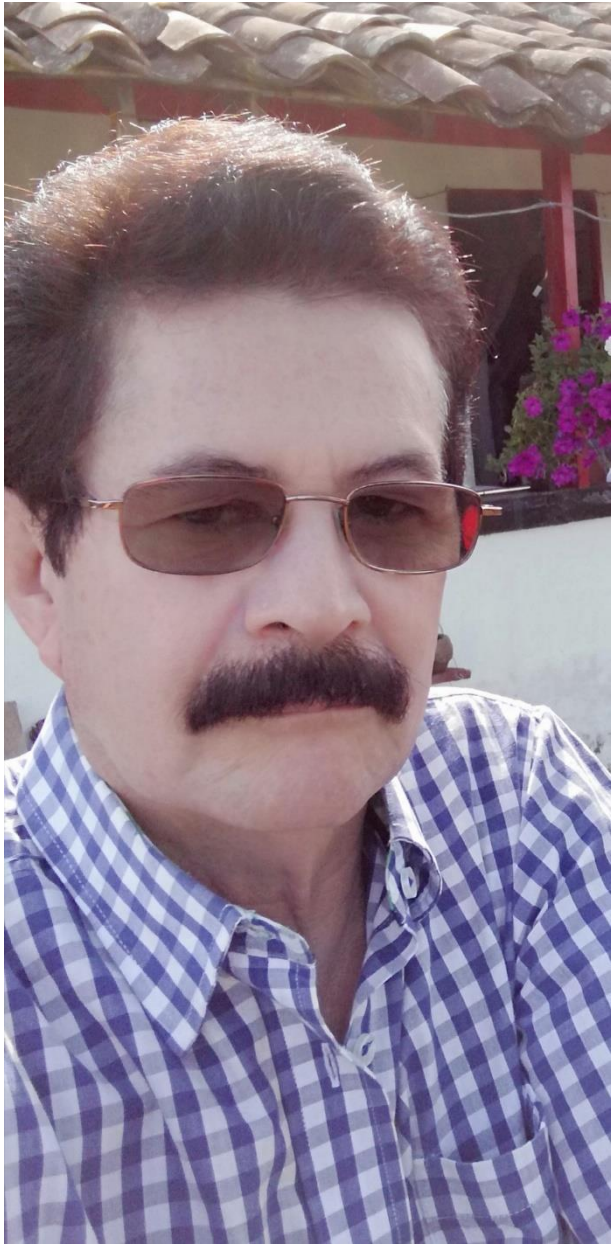
Al cóndor de los Andes

¡Dios guarde vuestra majestad andina!,
oh, rey de las alturas infinitas.
Eres dueño del viento y de la niebla.
Desde tus riscos todo lo divisas.

Cuando el gran manto en su blancura cruzas,
con tu mágico, raudo y alto vuelo,
el garbo de tu cuerpo, excelso, usas
para, así, conquistar el bello cielo.

Es tu presencia soberana y muda,
y muy ágil tu ser, tu garra presta
a la seña que dé tu vista aguda.

Gran monarca de cumbres y laderas,
eres dios de caciques y de tribus,
¡glorioso emblema de nuestra bandera!



El Soneto se ocultó en los rincones del alma de un poeta colosal, que se autoexilió en sus laberintos existenciales. Me refiero a Javier Castaño Marín, quien ha preferido vivir oculto, sin ambición de publicaciones y reconocimientos. Como dice en la autobiografía que le fue solicitada para un encuentro poético en unas fiestas aniversarias, en 2012: «Mi innata sensibilidad por el quehacer literario fue vigorosamente estimulada por mis profesores de español: José Álvarez Patiño y Octavio Hernández... Hacia 1968 escribí el cuento *Aldemar Uvaletí*, el que gracias al acoso fraternal de Mario Martínez fue publicado por *El Espectador*, en diciembre de 1971. En 1970, creo, escribí el cuento *Nosotros los nibelungos*, premiado dentro del concurso Jorge Roa Martínez de ese año, certamen auspiciado por la Universidad Tecnológica de Pereira. Fui corresponsal de *La Patria* y de RCN, a comienzos de la década de los 70, pero torcí mi camino hacia la abogacía, de lo cual quisiera no conservar ni dejar memoria.

Los versos que escribí a lo largo de los años podrían llenar tres volúmenes, cuyo

natural destino sería el basurero. Por fortuna mi labor fue solitaria. Recientemente regresé a la forma clásica del soneto y a través de él me lancé a la aventura de nombrar algunas realidades con la crudeza que suelen presentarse. Tal vez entiendan por qué empecé con *Poeta pobre*».

En cierta ocasión que lo insté a publicar su obra poética me respondió a través del correo electrónico: «Tu aliento no es inferior al que me dispensó un día el volcánico William Ospina: “Javier, me estas debiendo unos versos”, dijo... pero ahora creo que es mejor dejarlos arrinconados». Cuando lo invité a participar en concursos internacionales de sonetos, su respuesta fue tajante: «Amigo, Pacho, no estoy interesado en concursos literarios».

Poeta pobre

El viento fue testigo de su trova
y no hay otro vestigio de su paso;
la estela que trazó su timbre amargo
es acento que el viento calla ahora.

Las calles de esta aldea de los Andes
ascienden (o descienden), como entonces,
y no altera la ausencia de aquel hombre
una sola partícula del aire.

Anheló que el tremor de su palabra
por ventura del verbo sorteara
la borrasca impertérrita del tiempo.

Pero Heráclito es recio con su norma:
si el viento fue testigo de su copla,
ese viento testigo fue otro viento.

Otro rincón para el silencio

Tal vez nada es absurdo en esta casa
que es el cosmos. Si perseguí un acento
para nombrar mi cielo ceniciento
mi voz fue tenue y mi palabra escasa.

Por eso en mi rincón fui fugitivo,
mi pluma se negó a plácidos trazos
y vuelto hacia la sombra ahorré los pasos
para ocultar la huella de ser vivo.

Mi emoción no fue asunto de esta tierra,
su vibración no se arrimó a la sierra
ni se integró a las ondas del pantano;

presiento que fue aliada de esa estrella
que el cosmos apagó. Se sabe de ella
por lo oscuro que emerge de lo arcano.

Bosquejo de tu sueño

Esquivos son los sueños de los hombres
como rostros de dioses. Vanamente
se agrieta el tegumento de su frente
oteando su brillo: pocos nombres

perduran en la piedra. Sin embargo,
la esperanza es un duende que convida
y el hombre va jugándose la vida
tras el sueño que tiene su alma a cargo.

Un día se da cuenta que a su paso
conspiran contra él; y que el fracaso
también es otro duende que da coces.

El hombre se derrumba de su cuesta
sin que nadie le entregue una respuesta:
esquivos son los rostros de los dioses.

En contraste, el soneto sonrió, con
jocosidad, en Gustavo Álvarez Ferrerosa,
conocido como Tipo entre sus amigos.
Autodidacta y lector empedernido. Fue
editor, durante varios años, del periódico
regional *El Cóndor*. Ha sido el corrector de
la mayoría de mis obras publicadas y del
libro de Gersaín Restrepo: *Relatos de
Gersa*. En *El Cóndor*, de marzo de 2004,

salió también de sus rincones y publicó los siguientes sonetos:

Sonetos-crónica parroquiana

Una insultante llamada al reverendo cura párroco de Apía provocó la ira del sacerdote, quien en oficio religioso lanzó mandobles verbales, a diestra y siniestra. Lo que inspiró al autor de estos sonetos.

1

Algún paisa (de aquellos que en Apía conocidos son por «patos rabiosos»);
retó al párroco, allá en la sacristía,
por teléfono, muy vil e injurioso.

Pudo el cura acudir a policías,
los que hubieran rastreado las llamadas
(se supone poseen tecnología),
y atrapado así al de la canallada.

En lugar de ello, el nuevo reverendo
(quien llegó de Belén de los Umbrías),
en pasada homilía fue diciendo:

que aquí reinan impunes la incultura,
el mal, la hipocresía y cobardía,
que la fama de nos era basura.

2

Que indicaban los pérfidos denuestos
una ausencia total de pantalones,
que los suyos llevaba él muy buen puestos;
como los llevan hoy pocos varones.

Que fue muy falso el bien que oyó de Apía.
Que supieran muy bien tan ruines seres
que a la ira de Dios solo temía
o a una grave escasez... ¡ay!... de mujeres.

Ardiendo en santa ira el sacerdote
de anatema amagó a «telephrofanos»;
y, tornando su verbo en cruel azote,

(y no es por revolcar un avispero),
hizo ¡ochi! con todos los marranos,
y en nuestro aire hubo aroma de chiquero.

Posteriormente el sacerdote de marras se retractó en misa e hizo una exaltación de la cultura y armonía del Corazón del viento. En el año 2014, Tipo participó en el concurso municipal de poesía, en el cual el jurado declaró un solo ganador y desiertos los puestos restantes. Veredicto que respeto, pero no comparto, por el ingenio del soneto que presentó Gustavo:

Soneto interesado

«Barriga llena, soneto perfecto».
Tipo

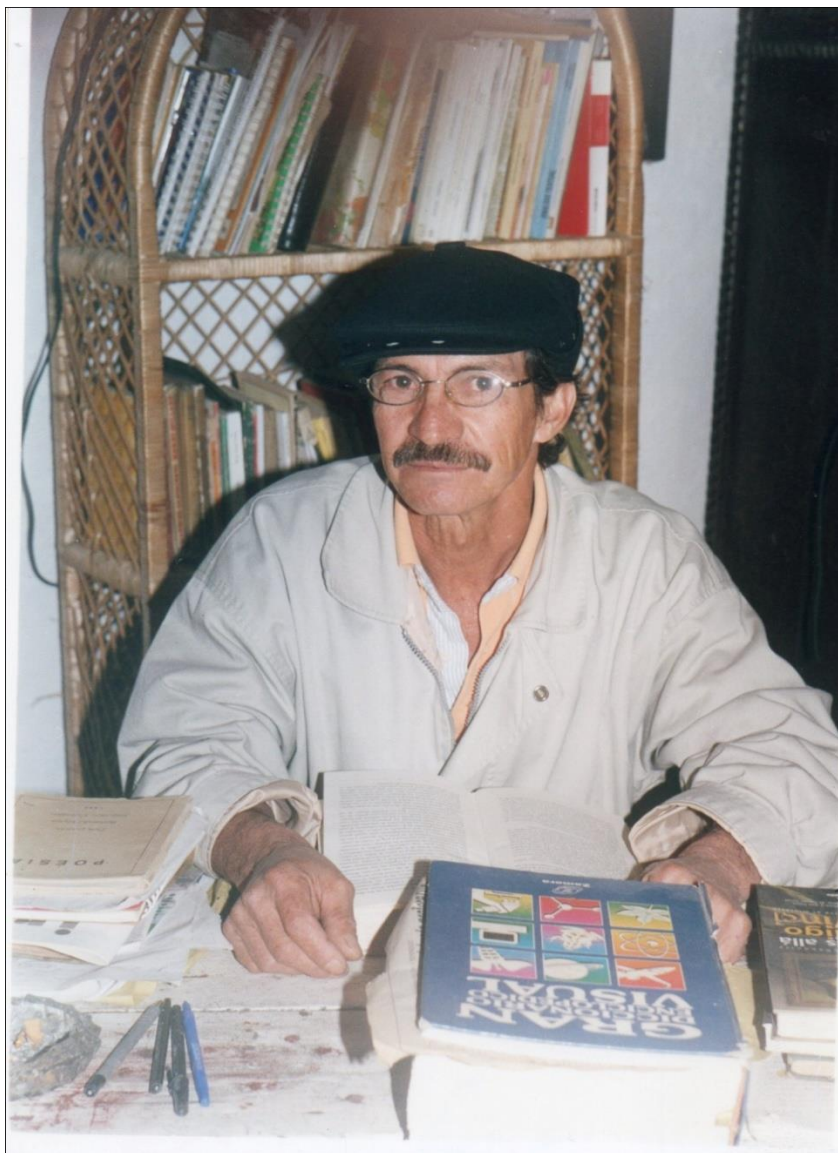
Sí me mueve, Señor, para un soneto,
soñar que pueda ser el laureado
titular del gran premio, en pesos netos,
de un certamen al que me han convocado

dirigentes del centro literario.
(Con doscientos cincuenta mil pesitos
premiarán el poema extraordinario
que un jurado declare el más bonito).

Pues, yo, que a estas horas no someto
de mis tripas cesantes la protesta,
quiero por medio de este vil soneto

elear al jurado una propuesta:
que mañana rimar mejor prometo
si hoy con el premio me salváis la ingesta.

Tipo, con su fino humor, comentó
respecto al lloriqueante soneto, con el
cual planeaba meterle un pellizquito
siquiera al premio del segundo o el tercer
lugar: «Fue un vano intento que solo
derivó en la tortura de tener que soportar
el dueto del quejoso soneto y mi
despensa».



Pese a la soledad de poeta maldito de Juan Hely Morales Bedoya, el Soneto decidió salir, con vibrante voz, de los rincones de su alma. Juan Hely nació el 28 de febrero de 1953, en la vereda Baja Campana. Autor de una prolífica e inspirada obra poética de más de 200 poemas, en los que predomina el soneto.

Ha publicado *Flores de otoño* y es coautor de la cartilla didáctica de literatura infantil *Despertando flores en los corazones*. Respecto a su obra, *Flores de otoño*, comenta Octavio Hernández: «... La lectura da placer, como apetitosa comida, entra por los ojos. Y qué succulento banquete me he dado con la lectura morosa de los sonetos de Juan Hely Morales Bedoya. Luego de leer el primer soneto no se puede parar. Es apasionante la lectura de *Flores de otoño*, La obra equivale, ni más ni menos, a hacer un cuidadoso inventario de las emociones y sentimientos que más nos desvelan a los apianos...». Fue el único ganador del concurso municipal de poesía en el año 2014, con su soneto *Nocturno amoroso*. Ha ganado siete concursos internacionales, además de numerosas menciones del jurado en concursos

internacionales de sonetos de las editoriales Letras Como Espada, Concursos Literarios en Español Y Mundo Escritura

Nocturno de fuego

Primer lugar en el Concurso Literario de Poesía "Historias de amor" de la editorial española Tu Concurso Literario, marzo de 2018, por lo que figura en la antología *Nocturno de fuego*.

Ven, niña del cabello verdecido
por el tallo de noche adolescente.
Asciende que el instante transparente
guarda el sabor del beso estremecido.

Arde la voz y es fuego suspendido
en la boca de arena delincuente.
Ven y apaga la llama febriciente
con tu cuerpo de nardo enternecido.

Sigue la voz que nace en la vertiente
de este anhelar que arde ensombrecido

por un dolor que roe intensamente.

Desciende hasta el portal de mi latido,
y derrama tu savia dulcemente
sobre la noche astral de mi sentido.

Instantes

Primer puesto en el II Concurso Literario “Lluvia de abril” de la editorial Tu Concurso Literario, mayo de 2018. Por lo que figura en la antología *Instantes*

Este cantar de alborozada fuente,
riente la rama, jugueteando al viento,
la orquídea abierta bajo el sol poniente.
Este rielar mi pena sin aliento.

La nube acierta su sonata hiriente,
el mirlo escribe su desnudo cuento
sobre la hoja del maguey valiente,
que guarda el zumo del dolor que siento.

Pero aún sigue la sonrisa augusta
en la brillante boca del paisaje.
Leve el instante, la proeza justa.

Mi voz se acalla en el penoso viaje.
Y en el sendero, la gentil venusta
flor, brillante abre voluptuoso traje.

Mujer

Ganador del IV Concurso de Sonetos "Recordando aprendí",
editorial Concursos Literarios en español. Por lo que figura en
la antología "Mujer"

Razón de mi existencia. En tu regazo
está la llama del amor más puro.
En nuestro trafagar, puerto seguro;
y de la eternidad, su firme brazo.

Caerá el desaliento en el ocaso,
si se escucha tu voz de sol maduro.
La vida romperá su vago muro,
y tendrá la alegría un nuevo plazo.

Porque en ti se conjugan los arcanos
misterios de la vida. Y las divinas
formas de amar que nacen de tus manos

las repartes en gotas sacarinas,
con la humilde piedad de los veranos.
Por ello, oh flor... ¡Qué importan tus espinas!

Respecto al ropaje con que actuó el Soneto en Francisco Javier López Naranjo, nacido el 12 de febrero de 1954, y autor de una docena de obras publicadas, en las que ha incursionado en el cuento, el ensayo, el teatro y la poesía. El 23 de abril de 2021 hizo el lanzamiento de su libro virtual *Mis sonetos laureados*, con prólogo del doctor Jorge Emilio Sierra Montoya, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Escribió María Mercedes Carranza, en carta fechada el 12 de septiembre de 2002 (Casa de Poesía Silva), sobre los *Soneticidios*, con los que fue finalista Francisco, en el I Concurso Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos Reyes: «... Leí con atención sus sonetos, encontré mucho humor e ironía. Es una propuesta que vale la pena trabajar más...». En cuanto al libro *La silentísima epopeya*, del mismo autor, expresó: «Leí sus versos y sus reflexiones en prosa sobre la poesía. Me interesaron, me intrigaron, me entretuvieron muchísimo. Deseo agradecerle el envío y felicitarlo por la publicación de *La silentísima epopeya*...».

Héctor Ocampo Marín, en uno de los boletines de la Academia Colombiana de la Lengua de 2004, dice: «Grato recibir y leer libros escritos por el profesor risaraldense Francisco Javier López Naranjo, de cuyas tareas intelectuales ya teníamos claras noticias. Evidente y vocacional hombre de letras, estudioso e investigador, culto educador vinculado al ilustre colegio Santo Tomás de Aquino de Apía, Risaralda... Otro libro, amorosamente trabajado, *Arda mi llama*, es un novedoso poemario, 85 sonetos. El autor se perfila como un denodado trabajador del soneto, hasta alcanzar perfecciones de forma y de fondo en tan difícil y delicado artificio literario, como se aprecia al simple vuelo de la lectura en el soneto *Incendios de amor*».

Los triunfos internacionales de Pachito López, como le dicen cariñosamente, son, hasta ahora: 28 primeros lugares en concursos de sonetos y de poesía, y numerosas menciones del jurado en concursos de sonetos, minipoemas y microrrelatos, en las editoriales españolas Letras Como Espada, Concursos Literarios en Español, El Muro del Escritor y Tu Concurso Literario. Fue ganador del I

y del II Certamen Internacional de Sonetos “Shincal”, a los pueblos originarios, del centro Cultural Kemkem, en Argentina y del I Certamen de Soneto Erótico, de esta misma institución. También ha obtenido premios de poesía en Uruguay y de trova clásica en Perú.

El Amor y las matemáticas

Ganador del primer puesto en el X Concurso de Sonetos de Concursos literarios en español, abril de 2017, por lo que figura en la antología *Recordando aprendí*.

¿Cuál será la respuesta más concisa

que acierte a definir qué es el amor?...

¿Quién será el sabio, el genio o el cantor

que revele su fórmula precisa?...

Y, mientras tanto, a Eros le dan risa,
infinita piedad y hasta rubor,
tantas palabras dichas al amor,
tanta canción ridícula, imprecisa.

¿Qué es el amor? No sé... Solo presiento
al contemplarte, amada, muy quedito,
que Él es el sumo, el máximo portento.

Por lo tanto, su fórmula sería,
Aunque de ella también Eros se ría:
¡Infinito elevado al infinito!

Si a Cristo me encontrara

Primer puesto en el I Certamen de Sonetos "Jorge Guillén",
Editorial Letras Como Espada, septiembre de 2017. Por lo que
figura en la antología *Haikus y Sonetos XV*.

«Oh, Cristo, si sangrante te encontrara,
arrastrando tu cruz y tus dolores,
a causa de nosotros: pecadores.
Si subiendo al Calvario yo te hallara

y tu hórrido martirio presenciara,
del sino ablandaría sus rigores,
brindándote mi ayuda y mis amores,

como avecilla que al polluelo ampara.

Sería para Ti el pródigo hijo,
el cirineo, el buen samaritano,
la oveja fiel, dulzor del crucifijo.

Tuya sería mi fraterna mano».

Cuando así oraba, el corazón me dijo:

¿Qué esperas? ¡Hazlo! Cristo está en tu hermano.

Al gazapo

Ganador del primer puesto en el Certamen de Sonetos Dante Alighieri, de la Editorial Letras Como Espada, junio de 2017. Por lo que figura en la antología *Haikus y Sonetos XII*

Cual conejillo oculto a la escopeta
del más temible y ducho cazador,
el gazapo se escapa al escritor
y nadie habrá que nunca lo cometa.

Diablillo que en la imprenta no respeta

a Cervantes, a Gabo, al corrector,
y que es causa de lírico dolor,
pese a que yerra quien posee jeta.

Y al pretender en vano, ¡ay!, tú, gazapo,
atraparte "in fraganti" en tu rincón,
he llegado a la sabia conclusión

que de ti no se libra ni el más guapo.
Y consuela mi épico sufrir
que el gazapo también debe «¡vibir!».

El Soneto elevó también su voz al infinito
en Iván Darío Henao Ruiz, quien nació el
18 de octubre de 1965. Desde muy niño
se inclinó por la declamación. En el
concurso de poesía, con motivo del
centenario de Apía fue finalista con el

poema de su inspiración *Oh iluso*. El 20 de julio de 1989, en Marsella, Risaralda, ganó el concurso departamental de declamación. Ha ganado cuatro menciones especiales del jurado en concursos internacionales de sonetos: dos en Mundo Escritura, una en Letras Como Espada y otra en Concursos Literarios en Español.

Ha publicado tres obras: *Mi laberinto* (Taller litográfico de la Universidad Rural, Apía, agosto de 1998), *Pregón* (Apía, agosto de 2001), *En plena curva de la espiral* (Casa de la Cultura, 2008).

En el prólogo de *Mi laberinto* el licenciado en español y literatura Mario Herrera Jiménez expresa: «... Iván Darío Henao Ruiz es quizás uno de los poetas más activos, actualmente, de una tierra cuyas raíces fueron aradas por poetas visionarios. Prueba de ello es el presente poemario *Mi laberinto*, de carácter autobiográfico de Ivanilich, como lo conocemos sus amigos, y que irrigará el

sistema circulatorio cultural apiano, para continuar impulsando su corazón, su música, y ascender presuroso las alturas de los clásicos de la literatura apiana...».

Iván Darío actualmente dirige el programa de lectoescritura del municipio, en el que ha realizado una fructífera labor, y es uno de los promotores del periódico *Proyección Siglo XXI*.

Soneto a la vida

Mención especial en el I Certamen de Sonetos William Shakespeare de la editorial española Letras Como Espada, febrero de 2018, por lo que figura en la antología *Haikus y sonetos XIX*. Mención del jurado en el I Concurso de Sonetos "Recordando aprendí", de la editorial Concursos Literarios en Español, abril de 2018, por lo que figura en la antología "El color de la hoja seca". Mención en el I Concurso Literario de Sonetos "Un mundo una vida, Mundo Escritura, mayo de 2018, por lo que figura en la antología "Historias"

Sagrada, transparente, alegre, viva,
majestuosa maestra omnipotente,
las lecciones nos toma diariamente
y la potencia conscientiva aviva.

Prístina, trascendente perspectiva,
que el Logos Creador, Rey Omnisciente,
reprodujo del Verbo, gran torrente,

en un cosmos de sabia iniciativa.

Vida inmortal, eterna e infinita
que en mágico misterio resucita
para marchar, solemne, al Absoluto.

Yo sé que vivo porque vives vida,
y amo tu casta fuente florecida,
¡y cubro con tu fuerza el necio luto!

***Altos afectos a mi madre Josefina en
sus 70 años***

Apía, julio 30 / 95

Por impulsos surgidos de mi interno,
quiere cantar mi humano sentimiento
a una noble mujer, grande en afecto,
para exaltar su júbilo materno.

Tú, madre mía, con tu trato tierno
me hiciste despertar en un momento
que revolucionó mi pensamiento
hacia las perspectivas de lo eterno.

Tu nobleza, colmada de pureza,
diluyó la gran mar de mi tristeza
y agilizó mis ansias divinales.

Por eso, en mis espacios nocturnales,
sumido en absoluta reverencia,

¡te consagro a las huestes celestiales!

Es el amor

Mención del jurado en el I Concurso Literario de sonetos "Un caleidoscopio de letras", de Mundo Escritura, junio de 2018, por lo que figura en la antología *Caleidoscopio*

Es el amor fenómeno profundo,
vibrante, muy sutil, superdivino,
el que alumbra la sombra del camino
en la marcha sin fin del pobre mundo.

Es el amor la fuerza poderosa
que estremece potente al infinito,
en dos seres, que unidos muy quedito,
prenden fuego a la musa candorosa.

Amor ardiente como un gran incendio,
frecuencia vibratoria tan dichosa,
fecunda, que hace producir la vida.

Es el amor infierno, la encendida

de dos almas, magnífico compendio,
que a la existencia torna milagrosa.

El soneto, como personaje del Corazón del viento, también ha actuado esporádicamente en otros de nuestros bardos, que aunque no fueron cultores de este exigente artificio poético han medido fuerzas en él. Tal es el caso de Gerardo Naranjo López, historiador, escritor, poeta y hombre cívico por excelencia. Nació el 16 de mayo de 1920 y falleció el 28 de septiembre de 1993. Autor de *Apía a través de la historia* (Fondo Editorial, Gobernación de Risaralda, 1986) y *Obra poética*, en la que predomina la forma poética romance, que cultivó con propiedad. En dicha obra aparece este soneto alejandrino, dedicado a sus hijas:

Recordando mi único amor

Muchachita apiana, colegiala preciosa
de sonrisa inocente y de dulce mirar,
tú recuerdas la dulce y la más primorosa
quinceañera que fuera noviecita sin par.

En tus negros ojazos, en tu boca de rosa,
en tu gracia, en tu porte, tú has sabido encarnar
toda el alma de ella, de la más primorosa

colegiala que entonces me arrojara al pasar.

Con tu azul uniforme, en la clara mañana,
bajo el brazo el cuaderno te encaminas ufana,
repasando afanosa para dar la lección.

Colegiala divina, mi sin par muchachita,
con amor indecible y ternura infinita,
te dedico estos versos que dictó el corazón.

Óscar Iván Gómez nació en Apía donde pasó su infancia, de la cual conserva gratos recuerdos y evoca los parajes rurales donde nació su inspiración. Ha residido en el municipio de la Virginia. Se desempeña como docente de lengua castellana en básica secundaria y como actor y director de teatro. En su libro *Cantata a la poesía* (1996), aborda frecuentemente el tema de la muerte. Otras obras publicadas: *Apologías de rapsoda* (2001), *De Sopinga a la Virginia* (2009).

Soneto a la muerte

Camina silenciosa por las calles,
como una bestia cruel que está al acecho,
y que espera, tan solo que le falles
para acabar con todo lo que has hecho.

Nos envuelve en su clámide de sombras

como arácnido hambriento que en su red
a su víctima deja en las penumbras,
calmando en lo fatídico la sed.

Más recóndita aún que el infinito,
e inesperada como el hado mismo,
es cada día lúgubre su rito.

No conoce de orgullos ni egoísmo,
solo sabe de llantos y tristeza
destruyendo en la vida su belleza.

Norberto Henao Román transcurrió sus primeros años en Apía. Actualmente reside en Pereira, donde continúa su pasión por el soneto. En el periódico regional *Proyección Siglo XXI* publicó el siguiente:

Soneto a Dios

Enero 5 de 1999

¡Oh Gran Señor! omnipotente y santo,
que gobiernas al mundo sin estruendo,
no importa que la fe se esté muriendo
ni que en los hombres ya no brote el llanto.

Sólo quiero abrigarme con tu manto
y un fiel seguidor tuyo seguir siendo.
Dios, mis pesares a tus pies yo tiendo
para que los endulces con tus cantos.

Hoy que el mundo se torna turbulento
quiero estar a tu lado muy contento
para gozar de tu dichosa calma.

Si la muerte del mundo me arrebatara
y me voy de esta tierra tan ingrata,
¡ruego que tomes en tus manos mi alma!

Carlos Alfonso Zuluaga Arango, en su juventud, escribió un soneto: *Mi pueblo*, el cual aparece en la recopilación de poetas apianos de Inés Emilia Rodríguez, soneto que refleja contingencias de esa temprana época de la vida. Actualmente es un abogado de la Universidad Libre; especialista en derecho público, Universidad Externado de Colombia; terminó sus estudios de Doctorado en derecho en las Universidades Javeriana, Externado y Rosario y ha sido catedrático en Derecho Constitucional en las universidades Libre de Pereira, Tecnológica de Pereira; del Área Andina y en los posgrados de la Universidad La Gran Colombia de Armenia. Fue secretario general de la Universidad Tecnológica por más de veinte años. Ganador de sendos concursos de cuento universitario. Algunos de sus poemas

aparecen en una antología que hizo La Biblioteca Pública de Pereira. Como él mismo lo confiesa, comete poesía contra el silencio de sus ocupaciones mundanas.

Mi pueblo

Una ciudad sumérgese en estambres,
cual del pobre un pesebre enfermizo,
cual vaivén mutilado de los aires:
así es el pueblo donde yo he nacido.

Sin aromas, ni ropas, sin encajes,
que acostumbran los príncipes lucir,
sin las alfombras de los manantiales
que tristes, solas, viéronme partir.

Suplica el cura. Murmura mi madre:
—No viajes, hijo, que es muy doloroso,
la angustia observa de tu enfermo padre.

Y yo los miro, mustio y pesaroso.
Por su hijo lloran que triste se va
cargando sueños y su enfermedad.

Gamaliel Ríos Marín, de raigambre campesina, desde sus épocas de estudiante mostró grandes capacidades e inquietudes literarias. Escribe en la revista cultural apiana “Proyección Siglo XXI”. Recientemente incursionó, en el difícil arte

del soneto, con esta muestra, muy promisoría:

Nostalgia

Hay un dolor que carcome mis sentidos,
y un pesar general brotado en canto,
disipando las formas del quebranto
que tornan mis instantes compungidos.

En mi alma y corazón tan distraídos
no perduran los fuegos del encanto,
al transformarse el gran recuerdo en llanto
y en sentimentalismos ateridos.

¿Quién calmará mi desazón con gracia,
quitará los apegos de mi mente;
y matará, implacable, mi tristeza?

No es mi anhelo caer en la desgracia.
La vida es una fuerza transparente
que a la nostalgia anega con grandeza .



Reinaldo Rodas A.

Cuando pensaba que ya había completado todos los poetas apianos que han incursionado en el soneto me llevé una muy grata sorpresa, en el mes de junio de 2021, al recibir el obsequio de un paisano residente hace muchos años en los EE. UU, Reinaldo Rodas A., quien envió a la Casa de la Cultura y a algunos ilustres paisanos, a través de su pariente Patricia Rodas, el CD “Voces del alma y una canción para mi pueblo”, con sonetos y poemas de su autoría en la voz de Eduardo Aponte, con un acendrado sabor terrígena o costumbrista. Dicho CD ha alcanzado un sorprendente récord de ventas en Colombia y en el exterior.

Reinaldo nació en Apía, el 28 octubre de 1939, e hizo sus estudios de bachillerato clásico superior en el Colegio de Nuestra Señora, en Manizales. Ganador de varios premios de poesía, entre ellos el concedido por el Club de Amigos de Manizales, divulgado ampliamente por el diario La Patria. Actualmente continúa como empresario en los EE. UU, y escribe con el seudónimo El andariego sesudos artículos de opinión en la revista hispana “El imperio de la paz”, que circula mensualmente en los estados de New Jersey, New York y Conneticut.

El Diario La prensa, de New York, el diario en español más antiguo de los EE. UU, en una reseña expresa: “Influido por maestros de la talla de Jorge Robledo Ortiz, Porfirio Barba Jacob y Gustavo Adolfo Bécquer, Reinaldo Rodas se propone recuperar las raíces poéticas y musicales del sin igual folclor colombiano”.

Se autodefine como un humanista independiente y amante de la democracia. Está preparando un libro con sus ensayos, biografías y poemas, de los cuales envió los siguientes sonetos de estructura polimétrica y de hondo sentir poético. Bienvenido Reinaldo a los sonetistas del Corazón del viento:

Casona de mi infancia

Casa grande de mi niñez la casa mía,
hoy están en mi lugar seres extraños,
ya nada queda al final de aquellos días
de tu belleza ya vencida por los años.

Testiga fiel de mis infantiles alegrías,
cuando jugábamos por tus corredores,
cantaban los gallos de las cercanías,
y ladraban perros de los alrededores.

En tus balcones había flores hermosas,
tangos, geranios, jazmines, un centeno,
novios, helechos, hortensias, lirios, rosas,

en el huerto yerbabuena y limoneros,
había paz y el pan sabía más bueno,
con tus noches adornadas de luceros.

El adiós

Me juraste volver, nunca volviste,
solo me quedan tu ingratitud y olvido,
tatuados en la piel los besos que me diste
y el recuerdo inmortal de todo lo vivido.

Al mensurar lo que en mi vida fuiste,
no sé si lo más bello, si fue tiempo perdido,
si me quisiste mucho, si nunca me quisiste,
yo solo sé que soy el que más te ha querido.

Hoy voy solo por la vida en mi nave agorera,
por mares de ausencia voy con mi quimera,
y sin brújula ni norte navego como un loco,

para no anclar en puerto donde nadie espera,
mientras tú como la luz de una estrella viajera,
aquí dentro de mi alma te apagas poco a poco.

A manos llenas

Solo y olvidado yo voy por el sendero,
recordando un amor que ya no existe,

llevando mi dolor por compañero,
y el corazón atormentado y triste.

Desorientado, sin rumbo a la deriva,
sin equipaje, sin el amor que quiero,
sin puerto fijo navego solo por la vida,
hoy soy capitán grumete... y pasajero,

brindando mi amor a manos llenas,
en garitas de amor jugué mis penas,
apostando en ruletas de la suerte,

buscando libertad gané cadenas,
para encallar herido en las arenas,
y jugar la existencia con la muerte.

Febrero, 17/2017

Los siguientes sonetos fueron seleccionados por la profesora Nidia Rojas Londoño para la feria de la creatividad, realizada por la Institución Educativa Sagrada Familia, en el año 2000. Lo que demuestra la pugna del soneto por sobrevivir en las nuevas generaciones apianas:

Soneto a la muerte

Por Lina Esperanza Zapata H.

Grado 8º B, 2000

La muerte que yo canto no es cruz de cementerio,
ni es la ilusión física de mentes alocadas.
La muerte que yo canto es sombra constelada
de blancas mariposas que cruzan un misterio.

Sólo la loca muerte ha de matar un niño,
apagar un amor que pudo haber nacido,
y secar unas lágrimas que jamás han corrido.
Sólo la muerte puede separar un cariño.

Sólo la muerte logra pulverizar los huesos.
Sólo ella convierte en fría cruz negra
esa hermosa flor blanca que tanto nos alegra.

Solo la loca muerte puede matar un niño.
Yo no logro entender la función de la muerte,
la función de los cuerpos, tan pálidos e inertes.

Amor, te olvido

Carlos Hugo Loaiza

Grado 8º A, 2000

Amar, soñar probando la dulzura
de tu cuerpo candente sobre el mío,
el palpar de tus manos de rocío
y tu piel, cual cascada de ternura.

Cuando no estás a mi costado siento
que el mundo por completo se me acaba,
que mi cuerpo se incendia como llama
y sólo tú refrescas como el viento.

Te quiero, mas decírtelo me da miedo,
miedo a que me rechaces o desprecies,
y en el silencio sí decirlo puedo.

Pero así, mi bien, ya no me basta.
Más allá de la vida y el amor,
quiero olvidarte aunque el dolor me aplasta.





Doctora María Victoria Hincapié Rojas, una de las primeras sonetistas de Apía

El Soneto como personaje en el corazón de la mujer apiana ha tenido una presencia pródiga en amor, pasión y sentimiento. Veamos lo que dice Octavio Hernández Jiménez en *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña*, pág. 238: «... Sin embargo, en ese 1969, tal vez cansada de los panoramas subterráneos y sangrientos pintados por los poetas que iban uno o dos años antes en su estudio y sus vivencias, María Victoria Hincapié Rojas, presentó, al concurso del Centro Literario Marco Fidel Suárez, el soneto *Timbre adolescente*, que se llevó el primer premio. Este texto demuestra que el buen soneto no había desaparecido de nuestro medio en la segunda mitad del siglo XX». Actualmente María Victoria Hincapié labora como abogada en la ciudad de Pereira.

Timbre adolescente

Cuán hermosa que así fuera la vida:
un paisaje color de adolescencia,
sin heraldos que anuncien honda herida
y sin negras visiones en su esencia.

Qué grato sería enviar una misiva
al lejano país de la inocencia,

para esperar con candidez cautiva
una carta aromada de indulgencia.

Mirarlo todo diluido en cielo
y conformar con sueños un anhelo
para sentir los goces del vivir.

Poder cantar la placidez del alma,
divagar en los prados de la calma
y mostrarse ante el mundo sin fingir.



Licenciada Fabiola Flórez Estrada, una de las primeras sonetistas apianas

También El soneto en la mujer apiana ha dado grátisimas sorpresas: pocos conocen en Apía la brillante trayectoria en las letras de Fabiola Flórez Estrada. Luego de cursar el tercero de bachillerato en el colegio Sagrada Familia de Apía continuó en el Colegio de la Presentación de Manizales, donde a los 16 años ganó un concurso juvenil municipal de poesía con *Soneto a una rosa* y fue la fundadora y presidenta de un centro literario.

Se graduó en filosofía y letras en la Universidad de Caldas, donde su tesis sobre la vida y obra de Gustavo Flaubert fue laureada. Ha publicado en el periódico *La Patria* ensayos sobre Kafka y Albert Camus y asistido en la Universidad Pedagógica de Bogotá a seminarios sobre literatura latinoamericana. Fue profesora de gramática, ortografía y estilo en la Universidad Libre de Pereira. Actualmente está jubilada, pero continúa con su pasión por la lectura de novela, ensayo, novela biográfica, crónicas, poesía y de sus autores preferidos: García Lorca, Flaubert, William Faulkner, Isabel Allende, Milan Kundera, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez y William Ospina, entre otros. Además ha canalizado su talento en el arte de la pintura, con más de cien

cuadros. Ha realizado exposiciones en el Teatro Santiago Londoño y en La Cuadra.

El soneto floreció en el alma de Fabiola, cuando tenía tan solo 16 años, con esta rosa poética:

Soneto a una rosa

Bajo la lumbre sideral del cielo,
y entre el fresco perfume de las flores,
una rosa recibe los fulgores
que la aurora derrama sobre el suelo.

Quiere el río salir del largo cauce
con el anhelo de robar la rosa:
plañidero tropieza contra un sauce
y una pena indecible lo destroza.

Él le cuenta su pena con rumores,
le dice lo imposible de un anhelo
lo mismo que los pájaros cantores;

y la rosa, en su loco desvarío,
comprende de las aguas el desvelo
y sus pétalos, triste, arroja al río.

Neida Lida Valencia Vallejo, actualmente jubilada del magisterio, publicaba artículos ocasionalmente en el periódico regional *El Cóndor*. Actualmente escribe en el

periódico local *Proyección Siglo XXI*. En la edición n.º 56, de mayo de 2003, de *El Cóndor*, publicó el siguiente soneto, inspirada en la invasión de EE.UU a Irak.

El poder

Poder que hieres, matas y destruyes
lo que a tu voluntad no se doblega.
De sangre y llanto a todo el orbe riegas,
pues tu sed de la guerra no concluye.

Arrasas los imperios y ciudades,
prometes construir sobre las ruinas
palacios, puentes, moles citadinas
y subsanar así tus grandes males.

Sin embargo, tú yerras en sapiencia
cuando en tu afán, hambriento de potencia,
te mides a un contrario desigual.

Viéndote así, arrogante y altanero,
poseerte algún día yo no quiero,
¡Mejor, lléname, oh Dios, de amor sincero!

Luz Dary Guiral Ruiz, licenciada en educación y especialista en educación personalizada, dictó clases de español y literatura durante 23 años en la Sagrada Familia de Apía. Es autora de una novela inédita: *La vida es una novela*, que escribió cuando cursaba el grado once. La

que dio a conocer a sus promociones de estudiantes, leyéndoles un capítulo por clase, con el fin, de motivarlos a escribir sus propias historias de vida, y practicar lo aprendido sobre ortografía, gramática, técnicas de redacción, de presentación de trabajos y rescate de la tradición oral. Dichas historias fueron presentadas en las ferias de la creatividad que se realizan cada año en la citada institución. Lo que la motivó a participar con este trabajo en el Premio Compartir al Maestro en 2007, en el que quedó entre los 46 preseleccionados de 946 educadores que se postularon, y fue inscrita en los 400 mejores maestros del país.

La producción literaria de Luz Dary se ha extendido también al cuento y a la poesía. En el año de 1979, cuando estudiaba en la universidad del Quindío, ganó un concurso con el cuento *Ricitos de Oro*. Y en la universidad Tecnológica, durante su especialización, triunfó con el relato *Paseo Ecológico*. Fue maestra de otras dos escritoras apianas: María del Carmen Giraldo y Francia Bedoya. Actualmente labora en el Centro Educativo Mata de Caña, de Apía.

Mi enojo

Sin ti, duelen el mar y las estrellas,
me duele la belleza de las cosas...
y me duele el perfume de las rosas.
Sí, me duelen muchísimo tu ausencia,

y la luna... y el sol... y las florestas,
las cosas que a tu lado son tan bellas,
con esa voz que aún sueña la ilusión.
¡Me duele mucho nuestra situación!

Y sentir cómo se hunde la alegría
en los mares amargos de mi llanto.
Qué torpemente el corazón me salta.

Qué inútil todo si no estás conmigo.
¡Qué vacío tan hondo si me falta
la dulzura infinita de tu abrigo!

La licenciada en español y literatura María del Carmen Giraldo Gutiérrez nació el 13 de agosto de 1974, también ha incursionado en el soneto. Fue finalista en el concurso de cuento sobre la solidaridad, de Coeducar, primer puesto en el Concurso Departamental de la Lotería de Risaralda (1991).

Figura en el libro *Concurso de cuento solidaridad*, publicado por Coeducar (Editorial La Patria, Manizales, 2001), y en la antología *Versos de provincia* (Publicaciones Sueños y Poemas, Pereira, mayo de 1999), de Óscar León Cardona. Respecto a su obra poética se dice de ella en dicha antología: «...Retoma el anhelo y el sentir de la mujer apiana. Su sensualidad, su rigor y su fuerza se encadenan a su verso y canta lo que casi siempre queda en la oscuridad y en el silencio: el ritmo apasionado de su corazón».

Labora como docente de español y literatura en la Institución Educativa Sagrada Familia, de Apía.

Fuego

Fuego de pasiones, invento de amantes,
navegar de besos con afán de cielo,
los cuerpos desnudos, arden los semblantes,
como dos palomas para alzar el vuelo.

Tentación, pecado hecho melodía,
bustos de mujer y blancas caderas,
néctares de miel, penetras, suspiras,
nos delata el tenue crujir de maderas.

Río de los sueños, estación de un beso,
que entre los amantes se convierte en fuego,
¡fuego que a la muerte devuelve la vida!

Muslos, dioses ebrios y desesperados,
en lid se acarician, buscan lo soñado,
¡como dos vampiros que sorprende el día!

La licenciada en educación básica en
orientación escolar Francia Bedoya
Echeverry nació el 26 de enero de 1974.
Publicó poemas en *El Cóndor*. Se destaca
por su habilidad para escribir coplas y
parodias. Labora como profesora de
español en la Sagrada Familia.

Hoy

Hoy que la lluvia cae lentamente
sobre este lecho de ilusiones rotas,
que la angustia en mi ser está latente
y la nostalgia de mi alma brota...,

siento en la oscura magia de la noche
cómo tu imagen llega hasta mis sueños;
y, así, el amor en todo su derroche,
sutil murmura que eres tú mi dueño,

y ya no hay duda, enojos ni más llanto.
En la distancia por tu ser yo clamo,
pues eres tú quien calma mi quebranto,

llevándome a la playa del deseo.
Y se torna en ventura mi reclamo,
hoy que ya ansiosa tu regreso veo.



Sonetonadas

Si el soneto de por sí es una forma poética que representa el supremo reto para un poeta, innovar en él sí que es una verdadera epopeya. Sin embargo, existen sonetos acrósticos, sonetos al revés o invertidos, sonetos sin verbos, sin adjetivos, de tres sílabas, o sonetines, etc. Basta leer en la Internet el *Vademécum poético* o los *Sonetos sonetiles* para enterarse de las formas ingeniosas que puede asumir. En Apía, el Soneto también ha innovado, vistiéndose con exóticos ropajes; o, más bien, sin nada, como testimonia el siguiente reto, que fue publicado en *Las artes*, de *El Diario del Otún*, el 18 de mayo de 2014:

En los albores del año 2014, en un pueblo macondiano, enclavado en la Cordillera Occidental colombiana, de cuyo nombre sí quiero acordarme: ¡Apía!, pueblo que hace honor a su ancestro antioqueño, pueblo de las tres efes; pero con una gran diferencia: frío, faldudo y ¡fabuloso!, pueblo de músicos, poetas y quijotes, tres escritores: Juan Hely Morales Bedoya,

Gustavo Álvarez Ferrerosa, y quien les relata esta aventura poética, se hicieron el reto de crear sonetos que no dijeran nada, temática prácticamente inabordable para una forma poética tan exigente como el soneto.

Al cabo de una semana, Juan Hely y este "pueta" propusimos unos sonetos que hoy ponemos a consideración de los lectores, e invitamos a otros sonetistas a participar de esta contienda contra los molinos de viento.

Veamos las sonetonadas de Juan Hely:

El reto

Gustavo y "Pacho" hacer quieren conmigo
un soneto retórico y vacío,
donde la musa pierda poderío
y no lo cubra con vistoso abrigo.

El asunto no es fácil, pero sigo.
Plasmo la letra en el cristal del río
para la eternidad; pero... ¡qué lío!
Sin emoción, sin flor, esto consigo:

aletargar el liso verso frío
con aire de locuaz pedantería,
artificial y fatuo, inexpresivo.

Hablar. Solo decir garrulería
sin ninguna pasión, sin lenitivo,
es la más burda y cruel majadería.

El soneto insustancial

Un soneto escribir, galante quiero
de bella forma, insustancial y rara,
que se pueda leer de forma clara;
pero sin fundamento, vano y huero.

¿Claro, pero enredado? ¡Vaya enredo!
Ya me enredé. La astucia cuesta cara.
Un decir por decir... como la vara
para medir lo que medir no puedo

¡Qué siniestra figura esto que hago!
Un malgastar las horas desbordado
en un no hacer, haciendo. ¡Vaya estrago!

Pero ya solo falta del bordado
la ilusoria puntada de este amago
donde creo el deber finiquitado.

En cuanto a mis sonetonadas hago las
siguientes consideraciones: un soneto

que no diga nada es una paradoja ya que la esencia del soneto es decir mucho en solo catorce versos, con sus correspondientes cuartetos, tercetos, acentos y rimas.

Se podría obviar este problema con cualquier soneto en que no se utilice la palabra nada: es un soneto que no dice nada; pero sería como hacer trampa.

En algunos sonetos he tratado de explorar esta temática y escribí *el Soneto del canto no cantado*, en el que el amor que se siente por la amada es tan inefable que un nudo en la garganta no permite expresarlo: «Mejor me callo y no te canto nada». Y el sofista Farzant, en uno de mis *Soneticidios*, del libro *Arda mi llama*, para expresar lo que es la poesía utiliza un galimatías en el que no dice nada: «¿Quieres saber qué dije, oh bardo hermano, /al definir la poesía?: ¡Nada! ».

En sentido figurado la expresión: "Hablar mucho y no decir nada" alude a hablar sin substancia o con poco contenido. Hay un género humorístico denominado sanata que utiliza este recurso. En el diccionario de la RAE existen el verbo cantinflear y

los sustantivos taquilalia, verborrea, logorrea, para ilustrar este concepto.

En este sentido he parido estas sonetonadas con la esperanza de que alguno de ellas realice el objetivo y de que no se cumpla en mí lo que dijo James Russell Lowell: «Quienes no tienen nada qué decir invierten el mayor tiempo posible en no decir nada».

Sonetonada cero

(Jitanjáfora del cero y la nada)

Cero Tonada zumba en esta chungu,
tan lora, antipoética y tintina,
tan vacua, antisemántica y pimpina,
con el ton ton de **nádita** sandunga.

Repíquitín sin fin en **Nadatunga**
cerotiza de **nádabla** hablantina
cerotado sabor de **nadantina**
que acalla el **nadatar** de **Cerotunga**.

Y canta el **Cero** en el vacío árido:
«Soneto, sonetín, sonetonada,
ceronitar de **nádato** cantárido

que **cé**rota en la **ná**dara albonada.
Cero Tonada zumba en el **nad**árido
en un soneto y no nos dice **nada**».

Sonetonada 1

Gustavo y Juan Hely me han hecho un reto:
crear un soneto y no nos diga nada.
Y a mi musa, tan fértil y lanzada,
le pido que dé a luz al sonsoneto .

La lírica contienda yo acometo,
y es como concebir una empanada
sin masa, guiso y forma. ¡Qué nonada!
Sin embargo, parí, ¡ay!, otro cuarteto.

¡Qué soso y qué demente el tal soneto!
Es cantar sin semántica a una amada,
sin senos y sin nada . ¡Qué irrespeto!

Es rimar, muy solemne, una bobada.
Por ello, al abortar otro terceto,
mejor me callo y **no les digo nada** .

Sonetonada 2

Un universo sin un Creador,
un vacío que siempre hace presencia,
un Adán sin su Eva en la existencia,
una estrella sin masa ni fulgor ,

una aurora sin sol y sin rubor,

una rosa sin pétalos ni esencia,
un canto sin sonidos ni cadencia,
un idilio sin ti, sin mí, oh amor,

unos besos sin labios ni pasión,
un hombre inexistente con su amada,
cuartetos y tercetos sin sazón,

una lira que nunca fue pulsada,
catorce versos sin inspiración:
son soneto que es sonetonada.

Sonetonada 3

Sonsonete sin seso o corazón,
incompresible canto e inabordable,
subrepticio, esotérico, insondable,
jerigonza locuaz sin ton ni son,

embrollo que obnubila la razón,
galimatías fiel e impenetrable
(mejor que calle y que jamás nos hable),
metáforas sin faros ni sazón,

jitanjáfora altísona y trompeta
con bombos y platillos (¡qué cantada!),
retintines de músico y poeta

a la manida y dulzarrona amada,
mucho tilín, tilín, nada en paleta:
son soneto que es sonetonada.

Pongo a consideración esta otra sonetonada de mi calenturienta musa. Esta vez, para darle un tono trascendental a este reto, y no crear solo jerigonzas, jitanjáforas o mera palabrería, me baso en lo que es un koan, que en el budismo zen es una pregunta sin respuesta para inducir al vacío iluminador o satori. Es famoso el koan, atribuido a Hakuin Ekaku: «Este es el sonido de dos manos, ¿cuál es el sonido de una sola mano?». ...Al que el mamagallismo occidental le ha dado respuestas como: El sonido de una sola mano es el chasquido de los dedos o el de una bofetada al maestro, o el de meterse la mano debajo del sobaco y producir ruidos.

Aquí van mis koanes:

Sonetonada 4

Dime, oh fiel musa, ¿cuál es el sonido de una lira sin cuerdas ni armazón?...

¿De un silente e inerte corazón que se olvidó del ritmo y del latido?...

¿De un amor que no fue correspondido y está yerto por falta de pasión?...

¿De un anciano e inútil bandoneón
que enmudeció porque no fue tañido?...

Dime, oh fiel musa, ¿cuál es el sonido
que nos inspira una incorpórea amada
diluida en las nieblas del olvido?...

¿De una canción que nunca fue cantada?...
¿De un verso que jamás viajó al oído?...
¿De un soneto que no nos diga nada?...

Sonetonada 5

Albo negror y curva cuadratura,
insomne sueño con dolor gozoso,
trueno mudo, silencio fragoroso,
cristiano ateo y recta curvatura,

increada creación de una criatura,
ignorante sapiencia en feo hermoso,
pedo sublime, esputo apetitoso,
poeta humilde, acíbar de dulzura,

astro sin luz en noche con aurora,
oda insonora a aborrecible amada,
paradojas, oxímoron cual lora,

canción que canta y nunca fue cantada,

ser sin ser, repugnancia arrobadora,
son soneto que es sonetonada.

El primero de julio de 2016, cuando estaba por finalizar la primera edición de *El soneto como personaje del Corazón del viento*, Gustavo Álvarez Ferrerosa me dio a conocer su respuesta al reto, demostrando que sus batallas no fueron como las del coronel Aureliano Buendía:

Sonetonto axiomático

«... y soberbios pidieron, que un ciego y un sordo les describieran: aquél, las formas de la nada; y éste, los sonidos del silencio».

A Pachito y Juan H., de Tipo

¿Un soneto que no nos diga nada?
Es muy fácil hacerlo, mejor dicho
es poner a rimar cualquier capricho,
fantasía, antojo o pendejada.

Para muestra un botón: este soneto,
veleidad, berretín o ventolera,
coronando va, ¡quién lo creyera!,

el segundo (¡asaz frívolo!) cuarteto.

Dos tercetos, no más, quedan ahora
para nada decir de... cualquier cosa;
pero ambiguo axioma oscuro agora:

¿Para nada decir? ¡Faltará prosa!
No siendo otro el motivo de esta «lora»,
con... ustedes. Atento, Ferrerosa.

Mi amigo, el gran poeta español José Luis
Ruiz Vidal, ganador de numerosos
premios literarios, también se le midió a
esta disparatada justa literaria y me envió
las siguientes sonetonadas,
internacionalizando este reto:

Mi primera "Sonetonada"

Un soneto que brota de la nada,

y en la nada pretende terminar;

unos versos cogidos al azar,

y el cuarteto resulta una bobada.

Sin buscar el aplauso de la hinchada,

mi poema se empeña en avanzar;

no respeta la ley, y a mi pesar,

va formando una cruel “Sonetonada”.

Decidido a escribir sin argumento,
hoy mi numen cabalga sobre el viento
persiguiendo el absurdo y la gansada.

Y en honor del insigne Pepe Hierro,
¡si al final todo ha sido para nada!,
con pudor y vergüenza, corto y cierro.

José Luis Ruiz 13-10-17

Sonetonadas y jitanjáforas

De pronto estoy rimando jitanjáforas
que alterno con algún mamagallismo;
si añadido un esperpéntico erotismo
no espero que se aplaudan mis catáforas.

Cambiando las razones por metáforas,
perdida toda gracia o estilismo,

mis rimas se encaminan al abismo
de usar sonetonadas como anáforas.

Si escribo sin un arte ni concierto,
milagro debe ser si llego a puerto,
esclavo de estos versos desmadrados.

Mi musa, sumergida en incongruencias,
hoy pierde, para siempre, las esencias
que avalan mil poetas afamados.

José Luis Ruiz Vidal 21-10-17

El 20 de noviembre de 2020, el gran poeta colombiano de San Juan Nepomuceno (Bolívar), Reinaldo Bustillo Cuevas, ganador en concursos internacionales de Poesía, publicó en Facebook esta otra sonetonada:

Sonetonada

(Ejercicio lúdico, intentando interpretar a un amigo, poeta, que propone escribir un soneto que no diga nada)

Te escribiré un soneto para nada,
porque no tengo nada que decirte;
además , que tampoco quiero oírte,
pues yo no quiero que me digas nada.

Si tú me preguntaras que es la Nada
yo no tendría nada que decirte,
o quizás, tal vez, podría mentirte
si te dijera que la Nada es nada.

Y al quedarnos, entonces, sin soneto,
y sin poder cumplir lo prometido
estaría escribiendo sin objeto,

casi triste y tal vez arrepentido,
por haberlo tomado como un reto,
para luego negar lo que he ofrecido.

Sonetonada

Reinaldo Bustillo Cuevas

(Ejercicio para complacer al amigo, y excelsa poeta, Francisco López Naranjo, que propone escribir un soneto “que no diga nada”. Ahora yo lo propongo a mis amigos americanos y europeos,

no como un reto, sino como un ejercicio lúdico-poético)

Te escribiré un soneto para nada,
porque no tengo nada que decirte;
además , que tampoco quiero oírte,
pues yo no quiero que me digas nada.

Si tú me preguntaras que es la Nada
yo no tendría nada que decirte,
o quizás, tal vez, podría mentirte
si te dijera que la Nada es nada.

Y al quedarnos, entonces, sin soneto,
y sin poder cumplir lo prometido
estaría escribiendo sin objeto,

casi triste y tal vez arrepentido,
por haberme tomado como un reto,
lo que, por un milagro, he conseguido.

A este nuevo reto respondieron dos
poetas españoles:

En la nada

Manuel Crespo Clemente

Me pediste un poema no concreto
que saliese del fondo de la nada,
y buceando en mi mente anonanada
rescaté de su tumba este boceto.

Es el fantasma de un pobre “soneto”,
El poso de una pluma ya enterrada.
Un día no vio más la alborada,
y solo deambula cual panfleto

Letras vacías en blanco papel,
se le cayeron al hacer la rima.
Quiso ser oro, pero fue oropel.

Ante tus ojos sólo causa grima,
tú me negarás de nuevo el laurel;
tu dedo al ostracismo me aproxima.

16-6-2021.

Moverse en el vacío

Luis Pérez (español)

Moviéndome quizás en el vacío
poco o nada resurge en mi chistera,
que bajar me permita de la higuera
sin que entre medias sufra un desvarío.

Y es que de los faquires no me fío
si bajo el brazo ocultan la sesera,

con la cual despistar en la frontera
al gendarme que cuida tal avío.

Que habiendo yo bregado con el diablo
me conozco quizás todos los trucos
del viajero con malas intenciones,

porque sabiendo bien de lo que hablo
farsantes haylos de verdad muy cucos
que al final se les pilla por bribones.

Una laureada poetisa me dijo, cuando le
propuse dicho reto, que ella ya no estaba
para estos trotes; y un gran poeta
español, amigo mío, dijo que la
sonetonada era pura especulación
gramatical, y que no contara con él para
este desafío.

Hasta ahora nadie más se le ha medido a
este reto.



El Romanceto

En la cuarentena por causa el covid-19, me atreví a proponer una forma poética neoclásica a la que he denominado el romanceto, que trata de unir dos formas muy tradicionales de la poesía hispana: el romance y el soneto, que he venido cultivando, con cierto reconocimiento, desde hace algunos años.

En el romanceto, los dos cuartetos del soneto, son, en realidad, un romance (los versos pares tienen rima asonante) y los dos tercetos riman consonantemente, siguiendo el esquema: BCD – BCD. A algunos podrá extrañarles que mezcle

rimas asonantes con consonantes, lo que está prohibido por la preceptiva clásica, pero hay que tener en cuenta que en los romances antiguos se mezclaban asonantes y consonantes. Solo en el siglo XVIII, luego de que se entronizó el soneto en el Siglo de oro, los preceptistas comenzaron a ver mal este matrimonio, no sé si por cierta discriminación (no mezclar la rima perfecta con la imperfecta, lo culto o cortesano con lo popular), o por eufonía. Lo importante es saber unir las para que suenen bien, pues por las prohibiciones nos hemos acostumbrado a separarlas.

Gracias al Gran Poeta del Universo mis romancetos, en esta época de fusiones en el arte, han tenido muy buena acogida en los grupos de poesía en los que participo en Internet. Inclusive el maestro español Chus Castro, autor del libro «A ritmo de soneto», en el que propone formas poéticas neoclásicas, me obsequió su libro como primicia y como premio, e hizo un romanceto para honrar esta forma neoclásica de mi autoría, que aparece en esta sección-

Pongo a consideración de ustedes mis romancetos, como un aporte de la poesía neoclásica a la cultura literaria de Risaralda y de Colombia.

Romanceto endecasílabo

Mi musa va a casar en estas nupcias
al rey soneto y al juglar romance,
y también a enlazar en un poema
sus rimas consonantes y asonantes,

contrariando a severos preceptistas
que condenan tan raro maridaje:
dos estrofas de rima arromanzada
con tercetos de rima consonante,

¿Quién puede prohibir en el amor
que convivan la plebe y la nobleza?:
¿el romance y el clásico soneto?

Por ello, con poético fervor,
declaro en matrimonio a Vuestra Alteza
y al romance, con todo mi respeto.

Romancetillo

(Unión del romance con el sonetillo)

Hijo del gran rey Soneto,
el párvulo Sonetillo
de Plebeyita Romance
quiere ser su buen amigo.

Y mi musa, cariñosa,
ha juntado a los dos niños,
pese a las prohibiciones
de la corte y sus prejuicios.

Ya no juegan, como antes,
entre flores, con temor,
escondiéndose del día.

Asonantes, consonantes,
por la magia del amor,
juegan en la poesía.

Romanceto hexadecasílabo

Un juglar y un sonetista cantan una gesta hispana;
el primero, en su laúd; el segundo, en su guitarra.
El romance y el soneto, con sus cuerdas hermanadas,
tañen en un gran concierto asonancia y consonancia.

El juglar, en dos cuartetos, de la poesía canta
la epopeya del romance en la medieval España;
y a cantores muy fecundos que en mil sendas de añoranzas
trasegaron por la historia con su rima arromanzada

Canta luego el guitarrista, con sus rútilos tercetos,
al soneto de las cortes y de aquel siglo de oro
que fulgió con áureos versos en acordes consonantes,

y a las liras de poetas que en floridos vericuetos
lo ofrendaron a las épocas como un lírico tesoro.
El juglar y el sonetista: dos magníficos cantantes.

Rindo honores al ROMANCETO, nueva estrofa creada por mi amigo, y ahora compañero en los senderos de la innovación poética, [Francisco Javier Lopez Naranjo](#)

¡BRAVO AMIGO, EL MUNDO ES DE LOS VALIENTES! ¡CREATIVIDAD AL PODER!

Un abrazo, compañero

Encerrado en tu pensil

Ahora que la calima me enfría
me sumerjo en el fulgor que te alumbra
y abrazado en el pretil de tu aljibe
pongo en solfa los fantasmas mi duda

ahora que me cercenan los miedos
busco asilo en el candor de tu luna
y en la cálida canción de tu estío
mi desvelo y mi temor se acurrucan

es tu risa mi razón, mi elixir
serena mi desazón, tu mirar
y restañas con tu amor, mis heridas

no me importa si no puedo salir
al abrigo de tu piel puedo estar
encerrado en tu pensil de por vida

[Chus Castro](#) 13/04/2020
Romanceto (ritmo dactílico)

El siguiente romanceto es de gran poeta Reinaldo Bustillo Cuevas, de San Juan Nepomuceno (Bolívar), ganador de concursos internacionales de soneto y creador de la enéada, estructura poética neoclásica.

Romanceto

Para el amigo y poeta Francisco Javier López Naranjo de Apía- Risaralda, que concibió una nueva forma poética, el romanceto, donde los dos cuartetos del soneto, son, en realidad, un romance (los versos pares tienen rima asonante) y los dos tercetos riman consonantemente, siguiendo el esquema: BCD – BCD

En los predios que el Tatamá refresca,
con sus vientos de vírgenes montañas,
nació nuevo guerrero: el romanceto,
con las voces de Esténtor y campanas.

Atenea que solo tuvo padre!
Usó para su escudo piel de Palas,
nos trajo del Olimpo una canción,
que fuera verso y a la vez espada.

Hibrido de soneto y de romance,
de hispánicos e itálicos linajes
que se baña en el Po y en río Duero,

para cantarnos de pasión el trance,
de Petrarca y Aldonza en los parajes
que inventara Frestón el hechicero.

Así son tus manos

Ramiro Padilla Guerrero

(Insigne poeta colombiano creador de varias formas neoclásicas como la isopeya, el soneto de rima especular y las siguiadillas, autor de varios libros sobre el tema)

Pulcras manos sedeñas que al tocarlas
dan el temor posible de ofenderlas;
manos de leve tacto que al sentirlas
muestran la suavidad de su belleza;

rompen libertadoras y triunfales
cadenas mentirosas y perversas..
Diáfanos lirios, flores que bendicen
el glorioso jardín de mis quimeras.

Si niegas el placer, mujer divina,
de entrelazar mis manos con las tuyas,
con su atractivo aroma de azucenas,

de cada linda flor de aroma fina,
mi pertinaz anhelo no destruyas,
ten piedad, por lo menos, de mis penas.

9 de junio de 2021

El porqué de La Nueva Poesía

-Romancetillo-

Creador de esta forma neoclásica, el
insigne poeta colombiano Francisco Javier
López Naranjo.

Grandes bardos presumieron:
métrica y rima cesaron
cayó al fin el clasicismo,
el verso libre abre paso,

¡lo mejor del siglo veinte!
Su ritmo quedó olvidado:
lo convirtieron algunos

en extraños versos falsos.
Y el visionario poeta,
con todas sus sacras normas,
al clasicismo volvía:

Sempiterna, muy discreta,
con majestuosas reformas,
¡surgió La Nueva Poesía!

Autor del poema:
Su servidor RPG

(Ramiro Padilla Guerrero)



¿Qué futuro le espera al Soneto como personaje de las letras apianas?... Evocando a Guillermo Agudelo Valencia en su soneto *Ruinas*: «... ¿El hombre, en su encono, irá dejando en un pérfido abandono cosas que embellecieron el ayer?...». O, aludiendo a Javier Castaño Marín, en *Poeta pobre*: «¿... El tremor de su palabra, por ventura del verbo, sorteará la borrasca impertérrita del tiempo?...».

Apía a través de su historia ha tenido la fortuna de contar con publicaciones culturales que han despertado y canalizado las inquietudes literarias de los pobladores, como la revista *Cruz y bien* (1928), *El minuto* (1954), *Vocero Estudiantil*, *El Yunque*, *La Fragua*, *Tatamá*, en la segunda mitad del siglo XX; y *El Cóndor*, *Proyección siglo XXI*, a finales del siglo XX y comienzos de la presente centuria. Se hace necesario que Apía continúe con esa vocación periodística que ha servido de base para la presencia del soneto.

También han influido para su supervivencia ilustres educadores en las letras que han impulsado la creatividad en los colegios, a través de sus clases, de centros literarios, concursos de poesía, talleres de creación, ferias de la creatividad, periódicos estudiantiles, como el inolvidable José Álvarez Patiño, Octavio Hernández Jiménez, Héctor Becerra López, Mario Martínez Peláez, Francisco Javier Alzate Vallejo, Javier Echeverry Zapata (autor de varios libros inéditos, entre ellos uno de poesía), Juvenal Díaz Restrepo, Mario Herrera Jiménez, Socorro Grisales Restrepo, Luz Dary Guiral Ruiz, Nidia Rojas Londoño, entre otros. Corresponde también a los actuales profesores en español y literatura salvaguardar no solo el soneto sino la identidad literaria de Apía. Como valioso recurso para el cultivo del soneto se podrían utilizar la internet con sus videos didácticos, sus antologías de sonetos o páginas de poesía, como la de Francisco Álvarez Hidalgo o la del Armador de sonetos; La Biblioteca del Soneto del Instituto Miguel de Cervantes Cervantes Saavedra; también los concursos internacionales de sonetos promovidos

por editoriales españolas como Letras Como Espada, Concursos Literarios en Español, Mundo Escritura.

En su devenir histórico, Apía ha contado con alcaldes que han apoyado concursos literarios o encuentros poéticos o talleres de creación literaria o publicaciones de libros de autores apianos, o actividades relacionadas con el cultivo de las letras, como Fabio Flórez Cardona, Bernardo Meza Abadía, Amparo Echeverry Mejía, Jaime Velásquez Ospina, Francisco Javier Alzate Vallejo, Herman Vergara Hincapié, Pedro de J. Raigoza Rivera, Hernando Murillo Blandón, Eucario de J. Corrales Morales, Mario Rendón Ramírez. Secundados en estas actividades por denodados directores de la Casa de la Cultura, como Gerardo Naranjo López, Norma Lucía Henao, Elsa Beatriz Cuartas Becerra, Julián Alberto Morales Restrepo, entre otros, y por quijotes y mecenas, algunos de los cuales prefieren el anonimato. En marzo de 2003, por ejemplo, se realizó en Apía un encuentro poético: *El soneto tiene la palabra*, en el que participaron sonetistas apianos y el gran poeta pereirano, ya fallecido, Héctor

Escobar Gutiérrez. Esta actividad se realizó con el apoyo de la Alcaldía Municipal, la Casa de la Cultura y el Taller Literario El Cóndor, que impulsó, durante varios años, otros eventos literarios y el periódico de su nombre. También CORAPIA (Corporación de Apianos Ausentes) ha estimulado a escritores de la región. Ojalá *El Cóndor* y otros grupos literarios aleteen en los cielos de nuestro Parnaso.

El actual alcalde de Apía, Jorge Humberto Arboleda Hincapié, ha continuado con el apoyo al programa de lectoescritura, iniciado por su antecesor Mario Rendón Ramírez, que está desarrollando fructíferamente el poeta, declamador y escritor Iván Darío Henao Ruiz, quien también se ha abanderado de impulsar el Centro Literario Octavio Hernández Jiménez, concursos de cuento, poesía, declamación y el periódico *Proyección siglo XXI*, con la ayuda de algunas personas entusiastas, como su hermano el especialista Vicente Alfredo Henao Ruiz. Y está dando a conocer en centros educativos poesías de autores apianos y de la literatura universal.

Recientemente, en las fiestas aniversarias de Apía 135 años, el alcalde, Jorge Humberto Arboleda Hincapié, y la Casa de la Cultura realizaron un acto de homenaje a los poetas apianos que han logrado triunfos internacionales, la mayoría de ellos con sonetos: “El vuelo de la literatura apiana trasciende fronteras”.

Es fundamental que las futuras administraciones municipales incluyan en sus programas de gobierno y planes de desarrollo actividades tendientes a cultivar las letras en la región, como parte importante del patrimonio cultural. Todos estos factores son garantía de que el soneto como personaje de las letras apianas continúe proyectándose en el tercer milenio.

De todas maneras, confío en que el soneto con su intemporalidad continuará abriéndose paso en el mundo de las formas e inspirando a algunas almas sensibles, como sucedió con el poeta que creó el primer soneto. Pues como dijo Dámaso Alonso: «Y pasarán los años y los años, irán modas, vendrán modas y

ese ser creado, tan complicado y tan inocente, tan sabio y tan pueril, nada en suma, dos cuartetos y dos tercetos, seguirá teniendo una eterna voz para el hombre, siempre igual, pero siempre nueva, pero siempre distinta. Tan profundo como el enorme misterio oscuro de la poesía, es el breve misterio claro del soneto».

Para finalizar este viaje poético a través del Corazón del viento, los siguientes cantos del Soneto a lugares, personajes y acaeceres apianos:

Apía

Juvenal Herrera Torres

Este destacado escritor e historiador antioqueño participó en un recital poético en Apía, el 25 de junio de 1992. Y le dedicó este soneto a Sigifredo Cardona, quien conserva el manuscrito original.

Una ruana de sol en la montaña
abrigando la música del viento,
así es Apía, corazón y aliento
de ternura y café, de vuelo y caña.

Sus hijos, predispuestos a la hazaña,
son mujeres y hombres donde siento

frutecer el vigor y el pensamiento,
y aromar el amor en la cabaña.

Valerosa, leal y soberana,
cabalgando sobre la cordillera,
rememora la huella del abuelo.

Y en su ancestro de fragua y de campana
pareciera ondear la primavera
con la luz de su estrella y de su suelo.

A mi Villa de las Cáscaras

Gersaín Restrepo A.

Cual venus seductora reclinada
en plácidas laderas de esmeralda,
yace, altiva, en mitad del Risaralda
mi «Villa de las Cáscaras» amada.

Tu casta, pueblo mío, es grande y noble,
gentes buenas, honradas, laboriosas.
Tus púdicas mujeres son hermosas;
y tus hombres titánicos, de roble.

De mañana, azulejos y turpiales
alegran tus verdinos cafetales
de florecencia y granazón colmados.

Y en las tardes, el Tatamá, silente,

te saluda, orgulloso y reverente,
con los lampos del sol de los venados.

De Apía vengo

Gersaín Restrepo Agudelo

Soy tatameño que de Apía vengo
canturreando por trochas de añoranzas,
remontando colinas de esperanzas
con orgullo de rústico abolengo.

De paso entré a la fonda caminera
a revivir canciones antañonas.
Y libando embriagantes casquimonas
evoqué mi niñez de primavera.

Hurgué reminiscencias del pasado:
maestra, escuela, novia, trompos, bolas...
La nostalgia asaltó mi pensamiento.

Exhausto hoy vuelvo a ti, pueblo añorado,
y, al recorrer tus calles frías, solas,
¡te quiero más, mi Corazón del viento!

Apía

Juan Hely Morales B.

Como de Eros, el vital aliento,
es esta grata y fértil tierra pía.
Por ser tan fresca, como la ambrosía
se le ha llamado Corazón del viento.

Y es verdad, porque tiene el fiel portento
de Eolo azul vagando por su vía.
Por ser Apía tierra tuya y mía
será, por siempre, Corazón del viento.
Y ha de nacer mi anhelo, día a día,
de ver su franco tránsito sediento,
ornando el cielo de aromada umbría.

Por donde vaya llevaré su aliento,
hijo de nuestra reina la armonía,
mi bien amado...Corazón del viento.

Hija de los caminos

Francisco Javier López N.

(Primer puesto en el concurso municipal, 2013)

«Todos los caminos conducen a Apía».
Rubén Darío Salazar Naranjo

Oh, Apía, en ti se cruzan los caminos:
el barro humano, el inmortal aliento;
y el indio, el blanco, el negro, que en el viento
y cumbre entrecruzaron sus destinos.

Oh, Apía, en ti se cruzan los caminos:
luces con sombras, música y lamento;
pero, eso sí, tu hidalgo sentimiento
invicto vibra en hálitos divinos.

Con trémolos de tiples y epopeya
Antioquia grande y trashumante, un día,
bajó del cielo tu ancestral estrella,

por trochas que cruzáronse en la vía.
De Risaralda tu tesón destella,
Hija de los caminos. ¡Salve, Apía!

Viaje a la memoria

Francisco Javier López Naranjo

Brindemos, con amor, en este día,
por nuestro pueblo, Corazón del viento,
quien nos inspira un hondo sentimiento
que sabe a Antioquia Grande, a melodía.

Apía, tierra tuya y patria mía,
que aroma de añoranza el pensamiento,
y que mitiga al corazón sediento
de epopeyas, embrujo y poesía.

Su abolengo engalana la memoria
con pujanzas de indígena y de arriero.
Los ocasos gloriosos en su cerro

preludian la grandeza de su historia.

Brindemos por la paz y la alegría.
¡Brindemos hermanados por Apía!

Apía, música de vientos y armonías

Francisco Javier López Naranjo

Como un edén o un cielo, aquí en la tierra,
Mi Villa de las Cáscaras, ¡Apía!,
es música de vientos y armonía,
a pesar del ciclón cruel de la guerra

que al orbe azota y a la patria aterra
con tanta destrucción cruenta y sombría.
Que florezca la paz, el alma ansía,
y a la esperanza, con tesón, se aferra.

Que sigan resonando melodías
y, con amor, frutezca nuestro suelo.
Que vibren cantos, danzas, poesías,

y se siga cumpliendo un gran anhelo:
ser música de vientos y armonías,
¡remanso, oasis, paraíso y cielo!

Flor de montaña

(Homenaje a Apía)

Reinaldo Rodas A.

Bella flor de la montaña
eres reina de la cordillera

y de luz de luna te bañas,
en noches de primavera.

Guardas en las entrañas,
de tu estirpe caminera,
las glorias y las hazañas,
de tu raza altiva y cimera.

Eres hermosa y bravía
herencia de los abuelos,
que velan desde los cielos,

el sello de su hidalguía,
el fruto de sus desvelos,
sus sueños y sus anhelos.

Marzo 25 de 2021

A la iglesia Nuestra Señora del Rosario

Mario Herrera Jiménez

Fue un pujante profesor de español y literatura del
Santo Tomás.

Nuestra iglesia Señora del Rosario
en tres naves navega al infinito.
El templo de concreto, aunque finito,
inspira al Ser Supremo su ideario.

Gótica estrella cética ha caído.

Sobre la loza, luz sacra ojival
irradia fe en la estancia general.
La humana pequeñez siente vahído.

Cavidades y luz, feligresía,
convexidad, celeste geometría,
convocan la plegaria universal.
El pueblo pío mira espiritual.
La luz penetra y no viola el cristal:
el Espíritu Santo entra en María.

El Café Apía

Juan Hely Morales Bedoya

*Viejo salón de familiar prestancia,
gallarda estirpe cultural de Apía,
sin pretender vestirse de ufanía
su ambiente guarda calurosa estancia.*

*El verbo brota y al oído escancia,
levanta el vuelo azul la fantasía;
y, entre tintos charlados, la armonía
llega del Tatamá con su fragancia.*

*El crucigrama la acritud apaga.
El intelecto con su luz amaga
cruzar el linde de la láctea vía.*

*Y, aunque nesciente, el alma busca
ansiosa en la tertulia ocasional, graciosa,
el alto aliento de esta tierra mía.*

Al Presbítero Doctor Agustín Corrales

Con motivo de sus bodas de plata sacerdotales. Este pujante sacerdote fue uno de los primeros párrocos de Apía y un gran gestor cultural. Adquirió una imprenta donde impulsó la edición de la revista *Cruz y Bien*. El siguiente soneto anónimo, que algunos atribuyen al presbítero doctor Isaías Naranjo, fue tomado de dicha revista, de diciembre 10 de 1931.

Cinco lustros de agosto ministerio,
de predicar la celestial doctrina,
de dar al corazón la paz divina
con el amor, altísimo misterio.

Cinco lustros llenando de alegría
y de consuelo al pecador contrito,
que al escuchar de la conciencia el grito,
vuelto hacia Dios, la perfección ansía.

Has prodigado el bien a manos llenas,
han sido tu pasión las obras buenas,
y servir al Señor tu único anhelo.

Él te conceda, en premio, bienandanza;
y, después de esta vida de esperanza,
¡la interminable beatitud del cielo...!

Al final de la solitaria vía

Juan Hely Morales B.

(Homenaje póstumo a don Gerardo Díaz)

Y eso es todo. La canción se ha truncado en el camino.
La vida sigue así con su potente energía.
Hasta aquí llegó la Moira que trencilló su destino.
Sigue lo triste en su cauce y en su cauce la alegría.

La vida marcha al compás de lo dulce y lo salino.
Todo va sencillamente, así como debería:
hacia la tierra su cuerpo, hacia lo incógnito el sino;
y hacia la locuaz demencia su grito de rebeldía.

Todo marcha sin reversa, noche oscura, luz del día.
Entre la uva más dulce está el ajeno del vino.
Quizá bajo el sauce fuerte, fértil la tierra sonría.

Y eso es todo. La canción se ha trocado en remolino
La voz ya quedó clavada sobre su extraña agonía.
Ha llegado. Fue la meta de un solitario destino.

Rubo Marín Pulgarín

Francisco J. López N.

25 de octubre de 2014

«Quiso Apolo, en su música y aliento,
sublimizar la vibración de Apía.
Y don Rubo Marín, con maestría,
pentagramó un muy hondo sentimiento».

Rubo Marín, tu nombre, grato a Apía,
evoca en nuestro arte y sentimiento
vibraciones de música y talento,
pródigo en melodía y armonía.

Tu batuta, con gracia y maestría,
cultivó nuestra música del viento
dirigiéndola al vuelo y al portento,
a la belleza y la melomanía.

A tu villa y **COMARCA** le ofrendaste
tus bambucos y *Noches estelares*.
Y por ello, con ritmos y cantares,

honramos el legado que dejaste.
Hace cien años te acunó tu Apía.
Rubo Marín, ¡loor a tu valía!

Fides labor (Fe y trabajo)

Francisco J. López N.

Leído en el homenaje póstumo a don Gabriel Rojas,
pujante rector del Santo Tomás.

Gabriel Rojas Morales fue tu nombre;
tu emblema: «fe y trabajo» pertinaz;
tu musa: Apía y el Santo Tomás,
a quienes diste luz, amor, renombre...

Quijote, timonel y eximio hombre,
no claudicaste en tu ideal jamás.
Tu noble alma ya descansa en paz.
La gratitud me mueve a que te nombre.

Tu gesta cultural y educativa,
tu temple y generoso sentimiento
opimos frutos dieron y buen vino.

Por ello tu añoranza fulge viva,
en tu terruño: Corazón del viento,

y el viejo hogar: Santo Tomás de Aquino.

Alirio Gómez

Iván Darío Henao R.

Fue organista del templo, director del coro parroquial,
profesor de piano y compositor.

Te fuiste silencioso al mundo eterno,
después de que manara de tu vida
el canto musical vivo y profundo,
despertador de la inquietud dormida.

Siempre actuaste basándote en tu interno.
Te portaste a la altura merecida,
aunque te olviden en un cruel segundo.
Para mí fue una dicha bendecida

asimilar tus rectas enseñanzas,
compartir tu tertulia y poesía,
tornarnos embriagados diletantes

para dimensionar las añoranzas,
con respeto, carisma y con valía,
propiciando momentos importantes.

Argemiro Gómez Duque

Perteneció a la antigua Banda de Músicos de Apía.

Juan Hely Morales B.

¡Han callado timbales y tambores!
¡La autodidacta musa se ha cansado!
El maestro del viento modulado...
¿tendrá solo el silencio de las flores?...

Ese amargo silencio, sin honores,
del ayer aplaudido, hoy olvidado,
yace en el huerto triste y desolado
con su heredad de espinos heridores.

Ayer no más, burlando su destino,
bebió en la oscura tempestad del vino
el mágico esplendor de los amores.

Hoy con su paso lento... entristecido,
tiene para la gloria del vencido,
el aplauso glacial de sus dolores...

Soneto a Filiberto Alzate Vallejo

(q.e.p.d.)

Iván Darío Henao Ruiz

(Medellín, marzo / 95)

Aún recuerdo, en plácida frescura,
gratos instantes de una rica parla,
que no supimos nunca limitarla
sino, más bien, treparla hacia la altura.

Poemas, buena música y ternura,

respetuosa amistad sin maltratarla,
que hoy quiero en un soneto resaltarla,
impregnado de fuerza y de dulzura.

Fuiste, en mi declamar, valioso oyente,
de gusto musical muy exigente
y gran curiosidad por lo del arte.

Hombre de paz, inquieto, dadivoso,
con buen sentido del humor, piadoso.
¡Apía y yo no vamos a olvidarte!

Mélida Valencia

Acróstico leído en el homenaje que le tributó el profesorado a esta ilustre rectora de la Sagrada Familia, en junio de 2001. Autora de los libros: *Oraciones y actividades con sentido en la institución escolar*, 2002; *Huellas, rastros y estelas centenarias*, 2013.

Francisco J. López Naranjo

María nuestra madre te bendiga,
Excelente y magnánima rectora,
Luz que como una llama abrasadora
Irradias fe con resplandor de amiga.

Día a día cultivas las espigas,
Amorosa, en la gesta educadora.
Virtud y ciencia siembras, labradora,
Arrancas las cizañas enemigas.

La Sagrada Familia es tu labranza,
En ella riegas flores de esperanza.
Nosotros, sembradores de este lar,

Con gratitud de hijos y de amigos,
Inspirados, te damos nuestro trigo:
Amorosas espigas de tu hogar.

Envío

Héctor escobar Gutiérrez

A los amigos del Taller Literario El Cóndor, de Apía,
marzo 29 de 2003

El cóndor de los Andes voló un día
a buscar del paisaje el corazón;
y, con su pecho henchido de emoción,
se dio a los vientos y llegó hasta Apía.

Observó en su verdor la lejanía,
Risaralda embriagólo en su visión;
y decidió quedarse en la región,
donde ofrenda lo bello su armonía.

Inspiró con su nombre un grupo ameno,
un taller literario que por bueno
merece aplauso y loa generosa.

Desde entonces el cóndor se hizo apiano,

guiando el cálamo en vuelo soberano
de estos bardos del verso y de la prosa.

Gracias te da Apía

Francisco Javier López Naranjo

Leído en el lanzamiento del libro sobre Apía, de Octavio Hernández, el 7 de abril de 2012.

Es ***Tierra de la tarde***, canta a Apía,
evocando el ocaso en la memoria,
un hijo que, cual ave migratoria,
torna a su lar con prosa y poesía.

Música en la montaña, canta a Apía,
rescatando añoranzas en su historia,
un hijo ilustre que, hoy le da más gloria
a un gran pueblo, pujante en hidalguía.

La madre Apía te adoptó, oh Octavio.
Fue tu nidal «Santo Tomás del viento»,
e invicto tornas con tu libro sabio

como ofrenda de un patrio sentimiento.
Por ello: «¡Gracias!», hoy te canta Apía,
con sus montañas, tardes y armonía.

Poema inconcluso para un tiempo

Javier Castaño Marín

Leído en el homenaje que le rindió la comunidad apiana a Pacho Alzate, el 26 de mayo de 2012.

«... Y que si volvemos la mirada
se comprende que somos nosotros mismos
los edificantes de nuestra propia ruina».

Francisco Javier Alzate Vallejo (*Poema inconcluso para el tiempo*)

Ya es hora de que vuelvas la mirada
y enfoques esa lengua matutina
que te hizo responsable de una ruina
sin haber comenzado la jornada.

El tiempo, claro está, nunca te ignora:
taladra la estructura de los huesos
y a su paso jamás salen ilesos
ni el músculo o los ímpetus de otrora.

Pero el sol te buscó cada mañana
y esa visión amarga, tan temprana,
templó tu corazón para una guerra.

No hubo pausa en tu brazo un solo instante;
tu generosidad y tu talante
salvaron el destino de esta tierra.

Carlos Fernando López Naranjo

(Acróstico)

Francisco J. López N.

El maestro Carlos Fernando ha recibido múltiples y significativos reconocimientos por su labor musical. El más reciente fue la Estrella de plata de la Asamblea Departamental de Risaralda, en diciembre de 2016, por sus méritos educativos

Cual obertura de una sinfonía,
Armonizada de vibrante amor,
Recibe, hermano, el son de este cantor.
Lumbrera eres del cantar de Apía.

Oye las notas de esta poesía,
Son mi tocata y aria en tu loor,
Fuga de remembranzas en tu honor.
Eres acorde fiel del alma mía.

Ruego al Supremo Músico
No hieran tu laúd la disonancia
Acerba de la malaventuranza

Ni la discorde pena con su arista.
Dios te otorgue vibrar en consonancia.
Oye, hoy, tu ***Canción de la esperanza.***

A COMARCA

Francisco J. López N.

(En los 20 años de fundación de COMARCA, el 23 de abril de 2016)

Quiso el Supremo Músico, en su amor,
al Corazón del viento y la armonía,
al quijotesco y musical Apía,
colmarlo de sonidos y esplendor.

Entonces, con un son arrobador,
vibró **COMARCA** con su sinfonía,
que transmonta fronteras, día a día,
y nos llena de honra y resplandor.

Con cuerdas, vientos, percusión, batutas,
por las trochas del arte y la hidalguía,
a nuestra patria, con tesón, enrutas.

Por ello, agradecido, en este día,
¡viva **COMARCA!**, canta el corazón.
¡Viva **COMARCA** y vibre tu canción!

Club de Viento

Francisco J. López N.

Como intrépidos cóndores apianos,
nuestros paisanos del parapentismo
desafían las cumbres y el abismo
con sus épicos vuelos trasmontanos.

Del Corazón del viento, soberanos,
conquistan las alturas y el turismo.
Con sus logros, pujanza y quijotismo

enaltecen los Andes colombianos.

Llor a estos invictos de los Vientos
que a Risaralda honran con hazañas,
sobrevolando el valle y las montañas

y elevando los patrios sentimientos.

Que Eolo, el dios del viento, os favorezca;
y vuestro vuelo, día a día, crezca.

Remembranzas sabrosas

Francisco J. López N.

Leído en el lanzamiento del libro de Fabio Alzate sobre
anécdotas apianas, el 28 de noviembre de 2014.

Fabio Alzate Vallejo, en musa airosa,
nos relata en su libro tan humano,
con gran gracejo, el discurrir apiano,
rico en folclor y anécdotas sabrosas.

No es un hijo de líricas chismosas,
ni en él se narran hechos sobrehumanos.
Son sucesos reales, macondianos
en un pueblo de hazañas tan jocosas.

Abundan los apodos en su vuelo,
bromas, mamagallistas irredentos.
Por ello, oh Cutio, es mi mayor anhelo

que tu libro se encumbre en estos vientos,
y que ya no nos tomen más el pelo,
que por ello escasito lo tenemos.

***Al Centro Literario Octavio Hernández
Jiménez***

Francisco J. López N.

23 de abril de 2016

Octavio Hernández, centro literario,
que al quijotesco Corazón del viento
insufla letras de inspirado acento,
que alientan el apiano poemario.

Iván Darío Henao, visionario,
como un quijote de audaz aliento,
con los molinos lucha , en fiel intento,
de hacer de Apía un lírico santuario.

Lanza en ristre, y montado en Rocinante,
se ha propuesto gestar una epopeya:
un semillero épico que cante,

con ágil pluma y resplandor de estrella,
continuando los pasos de Cervantes
y dejando en la patria una honda huella.

Al maestro Albeiro Valencia Llano

Francisco Javier López Naranjo

El maestro Valencia Llano dictó una conferencia, el 13 de abril de 2018, en su pueblo natal: Apía, sobre las tribus que poblaron la región.

Como un águila o cóndor, cierto día,
el maestro Valencia alzó su vuelo
del Tatamá y su brisa, hacia otro cielo,
conquistando la historia en magna vía.

Y hoy retorna con lauros e hidalguía,
a su nativo lar, el patrio suelo,
hijo de aquella Antioquia del abuelo,
al Corazón del viento, ¡nuestro Apía!

Así, maestro, como tú has narrado
de aquella Antioquia Grande la epopeya,
recibe, hoy, el reconocimiento,

por virtudes que de ella has heredado:
tu áureo tesón, el brillo de tu estrella,
que avivan nuestro apiano sentimiento.

Que se abra el telón

Francisco J. López N.

(Soneto leído en el acto de lanzamiento del libro de Leonel de Jesús Ramos Bedoya: *Obras de teatro para consolidar principios y valores* en el evento El vuelo de la Literatura Apiana Trasciende Fronteras, 12 de agosto de 2018)

La comedia no acaba: la creación
del apiano teatro ha continuado
con Leonel de Jesús, quien ha gestado
un gran libro que eleva al corazón.

Que se abra en Apía el gran telón
para este dramaturgo consagrado,
que a través de su musa ha realizado
al ancestro. ¡Que empiece la función!

Cada cual representa su papel
en la tragicomedia: la existencia;
y has personificado, con honor,

el tuyo, en arte, sin cejar, Leonel.

Que el Sumo Dramaturgo, en su sapiencia,
te otorgue en tu escenario lo mejor.

A la memoria de Marcela

Gersaín Restrepo Agudelo

Fallecida el 12 de abril de 1982, su nombre: Marcela
Montoya Castro.

Partiste ya, escuálida y gachita
para el viaje obligado y sin regreso;
te fuiste casta, sin probar un beso,
dando ejemplo de «digna señorita».

Ya no oirás ese vulgo, poca cosa,
con remoquetes insultarte a diario;
no usarás ya tu abrigo estrafalario
ni más guijarros lanzarás furiosa.

Oirás sí los coros celestiales
y sentirás los brazos maternos

de María cubrirte con sus velos.

Los querubines te guiarán del brazo
a postrarte de Dios en su regazo,
para heredar el Reino de los Cielos.

Salomé

Juan Hely Morales B.

Ella va por la vida, sin razón y sin rumbo,
con la pesada carga de su amarga orfandad.
Nunca sabrá que su alma vive dándose tumbos
queriendo ver la vida sin tanta oscuridad.

Ella va con los ojos cerrados por el mundo
y con la voz gastada de silencio mortal.
No sabrá que la tarde muere de oro fecundo
para abonar un cielo de insigne majestad.

Ella va con su fruto ingastado, inmaduro,
y en la huella dejada por su paso inseguro
hay un espasmo árido de ingente oscuridad.

Y así va indiferente y en esas dos maletas,
que en cada hombro lleva, guarda, febril y escueta,
la vacuidad de todo su ostentoso ideal.

Hijo del viento

Francisco J. López N.

(Cuando por motivos de salud tuve que irme de
Apía para residenciarme en Dosquebradas,
Risaralda)

En tus brisas nació, ¡qué gran destino!,
oh, Eolo paisa, Corazón del viento.
En ti vibró mi savia en sentimiento,
oh, viento, tan terrígeno y divino.

En tus auras canté, fue mi camino,
en tus ondas caí, fue mi lamento,
y ascendí hasta la cima del portento
mirando el tatameño cielo andino.

Mi ceniza en ti duerma, es lo que ansío,
y la abrigue el abrazo de tu aliento.
Y, aunque de ti me aleje, oh pueblo mío,

como un ave que surca el firmamento,
o cual migra a la mar un triste río,
¡mi corazón lo dejaré en tu viento!

***DESDE SAN JUAN NEPOMUCENO
HASTA APÍA RISARALDA***

Para Francisco Javier López Naranjo,
insigne poeta

Reinaldo Bustillo Cuevas

(Destacado poeta y sonetista de San Juan Nepomuceno, Bolívar, Colombia, ganador en concursos internacionales y creador de la Enéada, forma poética neoclásica. Este soneto me lo dedicó con motivo de mi feliz regreso a Apía, el 25 de noviembre de 2019)

Volando sobre augusta cordillera,
que en mi patria trifulca su sendero,
a tu natal Apía, de primero,
llega mi verso en brisa marinera.

Para incensar con nota sanjuanera,
el roqueño cantar de tu venero,
que a todos dignifica por entero
por majestuosa rima montañera.

Me cuentas que retornas a tu suelo
como viejo marino de regreso,
que hastiado de viajar deshace el vuelo,
como ave migratoria en su proceso.
No me he cansado, yo, de ver mi cielo,
y aquí quiero morir, te lo confieso.

¡Que no calle el instrumento!

(Leído por el maestro Carlos Fernando López Naranjo, el 14 de diciembre de 2019, en la eucaristía celebrada en Nuestra Señora del Rosario, luego de 32 años de muy fecunda labor en bandas musicales, y por su renuncia al cargo de director musical de Comarca Apía)

Cabalgando en las notas musicales,
nos hemos hermanado en epopeyas,
y protagonizado lides bellas
con orquestas de sonos triunfales.

En conciertos de ritmos fraternales
vencimos disonancias y querellas,
elevamos el alma a las estrellas
y alejamos de ella grandes males.

Por ello, con amor, en este día,
cuando llego al postrero movimiento,
con gratitud resuena el alma mía.

Me colma de añoranza el sentimiento.
Y en esta agradecida sinfonía,
entona: ¡que no calle el instrumento!

Cultivando la música en el viento

(A mi hermano del alma: Carlos Fernando)

Francisco Javier López Naranjo

Clamó un gran genio: ¡edifiqué en el viento!,
sintiéndose marchito y derrotado.

Mas tú, Carlos Fernando, has triunfado,
cosechando, en las brisas, sentimiento.

En el viento de Apía y de instrumento
edificaste y dejaste gran legado,
que la frontera patria ha trasmontado
en notas musicales y en talento.

Tu magistral batuta y mano amiga
fueron invictas en tu audaz intento.
Que el Músico Supremo te bendiga,

por tu gesta y artístico portento:
tu esfuerzo tesonero dio su espiga
¡cultivando la música en el viento!

Último vuelo

Francisco J. López N.

(En la sentida muerte de Carlos Alberto Ortiz Guzmán, joven iniciador y promotor del parapentismo y del baloncesto en Apía)

Tantas veces, Capeto, alzaste el vuelo
trasmontando tu lar en parapente,
como un águila o cóndor imponente
que pretende llegar al mismo cielo.

Tantas veces tras sueños de tu anhelo,
pero, ahora, el destino, de repente,
te ha llevado en los vientos del poniente
a emprender, campeón, tu último vuelo.

Un vuelo hacia los cielos eternos.
Y aunque te vas, el Corazón del viento,
inflamado por brisas fraternales,

te llevará con hondo sentimiento.

Carlos Alberto, apianas gratitudes.

¡Vuela, invicto, a infinitas altitudes!

CANTO ALEJANDRINO PARA APÍA

Dedicado a Francisco Javier López Naranjo y demás vates triunfadores en España.

Reinaldo Bustillo Cuevas

Te canto, Apía, desde San Juan Nepomuceno,
sin conocer tus calles, tus fuentes, tus montañas;
para elogiar los vates que brotan tus entrañas
como tus linfas vivas de acuífero terreno.

Son hijos de las musas, que en un paraje heleno,
cercano al Helicón, con flautas de sus cañas,
viajaron a los Andes, y en heroicas hazañas
poblaron tus laderas cantando en ritmo ameno.

Triunfaron en España, con “Letras como Espadas”,
en “Mundo de Escritura”, volvieron a triunfar,
arrullando tu raza y a las novias amadas,

a todas las facetas de la vida al andar.

Por eso, a ti mi canto, te envío con las Hadas,
mandándote respetos, desde orillas del mar.

Cristo de la Esperanza

Francisco Javier López Naranjo

(En el templo de Nuestra Señora del Rosario, de Apía, pende uno de los pocos cristos de la esperanza del maestro Zambrano, como un atractivo religioso y turístico)

Oh, Cristo, que prodigas la esperanza,
con tus brazos abiertos por amor.
Libera a tus hermanos del dolor,
y con tu abrazo fraternal avanza.

Tu infinita piedad nunca se cansa,
tu corazón, inmarchitable flor,
arome a nuestro pueblo, oh Redentor.
De fe lo colme y bienaventuranza.

Cristo de la Esperanza, que la tierra
frutezca paz, justicia y alegría,
y se marchiten sombras y la guerra.

Que en Colombia y en nuestro pueblo Apía,
tu esperanza trasmonte valle y sierra,

¡como un sol que ilumina un nuevo día!

Aquí fruteció un Naranja

Francisco Javier López Naranjo

Soy un Naranja que arraigó en Apía,
y le ofrendó sus frutos y azahares,
sus pájaros, poemas y cantares,
de hispana y tatameña melodía,

de terrígena y mística armonía,
que volaron por montes, valles, mares,
enalteciendo a los nativos lares:
“Apía, tierra tuya y patria mía”,

mi muy amado Corazón del viento.
Cuando el Naranja anciano esté marchito,
no anhelo que se pierda entre las brisas.

Que florezca y evoque el sentimiento,
y su esencia se eleve al infinito.
Un naranjo sembrad con mis cenizas.

Del amor y el tiempo

Francisco Javier López Naranjo

(En homenaje al gran poeta, amigo y gestor cultural Francisco Javier Alzate Vallejo, fallecido, el 23 de mayo de 2021)

“Del tiempo solo sé olvido y ausencia”,
cantó un quijote en sabia poesía,
teñida en sin igual melancolía;
y que refleja, mustia, a la existencia.

·
Sin embargo, poeta, harás presencia,
pese a la Parca, que tronchó tu día,
pese al destino con su huella fría,
con tu fecunda y bondadosa esencia.

·
Vivirás, pese al cierzo y el olvido,
porque el amor, su fruto y gratitud,
no es "constructor de nuestra propia ruina".

·
Y en las almas, cual fénix, hace nido,
colmándolas de paz e infinitud.
¡Derrota al tiempo con la luz divina!



Bibliografía

- AGUDELO VALENCIA, Guillermo.
Estampas y elegías del paisaje. México,
1960
- Archivo de los periódicos *El Cóndor* y
Proyección siglo XXI. Biblioteca Pública
Isaías Naranjo Ríos. Apía
- Archivo de *El Cóndor*. Iván Darío Henao
Ruiz. Apía
- Archivo de *El Cóndor*. Francisco Javier
Alzate Vallejo. Apía
- Archivo sobre el Pbro. Dr. Isaías Naranjo.
Ruben Darío Salazar Naranjo
- CARDONA, Oscar León. *Versos
de provincia*. Publicaciones *Sueños y
poemas*. Pereira, mayo de 1999
- COLORADO GRISALES Gustavo. *Apía o
la forma del viento. La cebra que habla*.
12 de febrero de 2018
- GIRALDO MARÍA, del Carmen. Poesías,
Inédito
- GÓMEZ DUQUE, Alboín. Poesía propia.
Inédito. Museo Alboín Gómez Duque.
Casa de la Cultura, Apía

HENAO RUIZ, Iván Darío. *Mi laberinto*.
Centro de Recursos Educativos, CREM.
Apía, 13 de agosto de 1998

HENAO RUIZ, Iván Darío. *Pregón*. Apía,
agosto 31 de 2001

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio. *Apía,
tierra de la tarde, música en la montaña*.
Secretaría de cultura de
Manizales. Editorial Manigraf. Manizales,
diciembre, 2011

LÓPEZ NARANJO, Francisco Javier.
Navegante de crepúsculos, Fondo Mixto
de Risaralda. Editorial Papiro, Pereira,
1995

LÓPEZ NARANJO, Francisco Javier. *Arda
mi llama*. Editorial Papiro, 2004

LÓPEZ NARANJO, Francisco Javier. De
regreso a Itaca. Fondo Editorial.
Gobernación de Risaralda, 2014

LÓPEZ VELÁSQUEZ, Alfredo. *Brújula de
las tormentas*. Editorial Arte, 1982

MORALES BEDOYA, Juan Hely. *Flores
de otoño*. Fondo Editorial. Gobernación de
Risaralda, 2013

NARANJO LÓPEZ, Gerardo. *Apía a
través de la*
, 1986

NARANJO LÓPEZ, Gerardo. *Obra
poética*. Editorial Papiro, 1998

RESTREPO AGUDELO, Gersaín. *Mi corazón del viento*. Editorial *historia*.

Fondo Editorial.

Gobernación de Risaralda Papiro.

Pereira, 2004

RESTREPO AGUDELO, Gersaín.

Poemario costumbrista. Inédito

RODRÍGUEZ, Inés Emilia. Poetas de

Apía. Recopilación, 1991